



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general, y sobre las de Arnedillo en particular.—Memoria sobre la epidemia de fiebres tifoideas y calenturas gástricas, que ha sufrido el pueblo de Bayarcal, en la provincia de Almería, en el año de 1864.—De la electricidad en los medicamentos y en el organismo; por el doctor Teleph. Desmarts (de Burdeos).—**SECCION PRACTICA.** Apuntes clínicos sobre varias enfermedades que ha tenido ocasion de tratar el doctor Díaz Benito.—**PRENSA MEDICA.** Propiedades químicas, fisiológicas y terapéuticas del iodoformo.—De la sclerosis de los cordones laterales de la médula espinal.—Del tratamiento de la hernia inguinal en los niños. Medio muy sencillo de practicar las irrigaciones en la faringe de los niños. Sobre ciertas alteraciones funcionales del corazón.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—*Real Academia de medicina de Madrid.* Sesión literaria del 6 de abril de 1865.—*Dirección general de Instrucción pública.*—**VARIEDADES.** Sociedad antropológica española.—*Estadística sanitaria.*—*Médicos forenses.*—**CRONICA.**—**VACANTES.**—*Estafeta de los partidos.*—**FOLLETIN.**

## ADVERTENCIA.

A mediados del próximo mes de junio giraremos contra todos aquellos de nuestros suscriptores que adeuden alguna cantidad á esta administracion por sus suscripciones hasta fin del espresado mes: con el objeto de evitarnos gastos de giro, esperamos de nuestros abonados que hasta la indicada fecha nos remesen directamente en sellos ó libranzas el importe por la cantidad que cada uno esté en descubierto.

## SECCION DOCTRINAL.

### CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS

sobre las aguas minerales en general,

#### Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

#### IV.

#### SÍFILIS.

La diátesis sífilítica, también congénita ó adquirida como la herpética, es origen de multitud de manifestaciones, muchas de las que solo pueden caracterizarse de sífilíticas, ó por los antecedentes, ó por los resultados de las medicaciones específicas. Próspero Ivaren, en su tratado de la metamorfosis de la sífilis, llega al punto de someter á la influencia sífilítica un sinnúmero de padecimientos curados con las preparaciones mercuriales ó iódicas, cuando los antecedentes suministraban la existencia próxima ó remota de algun síntoma primitivo, ó una fundada sospecha de la trasmision hereditaria. Es lo cierto que la diátesis sífilítica es la más estendida, y que mayor influjo ejerce sobre la humanidad por su propiedad eminente-

temente contagiosa, considerándose por todos los prácticos como una regla general, en la exploracion de los enfermos afectados de un mal crónico, el investigar si alguna vez han padecido síntomas primitivos de la sífilis para modificar los tratamientos en virtud de tales antecedentes.

Las aguas minerales prestan al diagnóstico y á la terapéutica de la diátesis sífilítica, servicios demasiado importantes, tanto, que Durand Fardel, de acuerdo con eminentes prácticos, precisa las indicaciones generales á determinados corolarios, fundados en repetidos hechos y observaciones obtenidas en los manantiales mineralizados. Sirviéndome de guia estas mismas proposiciones, he tenido ocasion de convenirme de su exactitud, observando los efectos de las aguas de Ledesma, Caldelas de Tuy y Arnedillo en diferentes circunstancias de la sífilis, pudiendo asegurar, por más que alguna vez no hayan correspondido á ellas, que son un guia excelente para cubrir las indicaciones en el mayor número de casos.

Voy pues á exponer estas mismas proposiciones, en las que encontrarán, los que no tengan conocimiento del tratado terapéutico de Durand Fardel, por la índole especialísima de la obra aun no vertida á nuestro idioma, una pauta segura que les guie en el tratamiento hidrológico de la sífilis.

1.<sup>a</sup> PROPOSICION. *Las aguas minerales no constituyen por sí solas una medicacion específica de la sífilis.*

Todos los observadores están de acuerdo en este punto. Efectivamente, si las manifestaciones sífilíticas se mejoran con el uso de ciertas aguas, podemos creer que por sí mismas no son capaces de vencer el virus sífilítico. Lo que seguramente puede concedérselas, es un efecto ayudante de la accion de los medicamentos específicos, y si se han obtenido alguna vez curaciones por el tratamiento hidrológico,—dice el Sr. Lambon y yo creo lo mismo,—que siempre se han verificado en sujetos que habian ya estado, más ó menos tiempo sometidos á un tratamiento mercurial. Atravesando el mercurio con dificultad ciertos órganos, deteniéndose en su trama, hecho experimentalmente manifestado por Orfila y el Sr. Flandin, del cual existe tambien un caso notable en la Facultad de Madrid, se dice en los *Anales de la Sociedad hidrológica médica de París*, que ciertas aguas minerales tienen la propiedad de comunicar la fluidez necesaria á los compuestos albúmino-hidrargíricos, para hacerles circular con más facilidad en el organismo, y continuar ó acabar la curacion por este medio. De esta manera pueden esplicarse los efectos maravillosos que en ocasiones se han obtenido de las aguas minerales; pero nunca considerándolas como un medicamento específico de la diátesis sífilítica.



2.<sup>a</sup> Las aguas minerales ejercen sobre los accidentes secundarios ó terciarios de la sífilis, si estos son rebeldes á la medicación específica, una acción favorable, que viene á colocarles bajo el imperio de esta misma medicación.

Existen algunos individuos que por consecuencia de condiciones constitucionales, ó por tratamientos tardíos y dirigidos sin la conveniencia necesaria, presentan una tenaz resistencia á la acción de los medicamentos específicos, creciendo siempre la enfermedad, multiplicándose sus manifestaciones y caminando hácia la caquexia. Entonces es cuando la combinación de las aguas minerales con las preparaciones mercuriales y iódicas, suelen hacer cesar la inercia de esta medicación. Los Sres. Pegot, Dassier y C. Despine, citan ejemplos de curaciones en semejantes casos. Por mí he tenido lugar de observar algunos, tanto en Caldelas de Tuy como en Arnedillo, si bien el tratamiento medicinal con los ioduros, fué posterior á los baños minerales, sirviendo estos como de preparación al buen efecto obtenido seguidamente de los específicos.

3.<sup>a</sup> Las aguas minerales modifican ventajosamente la alteración profunda de la constitución, cuando existe la caquexia sífilítica.

Además de poner en mejores condiciones las aguas al organismo, para que los medicamentos específicos recobren su gran poder sobre el virus sífilítico, se pueden administrar en estos casos á título de reconstituyentes, comunicando cierta actividad á la economía, despertando la inercia en que el estado caquéctico tiene sumidas algunas de sus funciones generales, según la opinión y observaciones de los Sres. Pegot y Engelmann.

4.<sup>a</sup> Las aguas minerales se oponen eficazmente á la aparición de los accidentes mercuriales, y determinan rápidamente su desaparición cuando ya se han desarrollado.

El Sr. C. Despine dice que es un hecho constante la falta de la salivación mercurial, aunque se administren dosis elevadas de los preparados de este metal, cuando se alterna este tratamiento con el uso de las

aguas minerales, dando por razón de este fenómeno la abundancia de los sudores que estas provocan. En España no se ha adoptado aun en la práctica el tratamiento de los accidentes terciarios de la sífilis por medio de la combinación simultánea de las aguas minerales y los medicamentos específicos, siendo posible que si este método se introdujese entre nosotros, teniendo, como tenemos, manantiales especialísimos, alcanzase muchas veces un muy ventajoso fruto. Sr. Lambron ha observado la desaparición rápida de la misma salivación durante el tratamiento hidrológico cuando se había desarrollado antes de emplear las aguas minerales. De esta naturaleza he tratado dos casos en Arnedillo. Una señora de la provincia de Logroño, que con motivo de una untura mercurial, aplicada como resolutive en un tumor abdominal, llegó á saturarse de tal modo, que la sobrevino una sialorrea tan tenaz que en cuatro meses no se pudo hacerla desaparecer, molestándola y demacrándola en alto grado. En tal estado llegó al establecimiento en junio del 63, y á los tres baños se había curado por completo síntoma tan incómodo y desagradable, sin que después haya vuelto á reproducirse. En la temporada del 64 se ha tratado dos veces un particular de la provincia de Alicante, una estomatitis mercurial procedente de tratamiento antisifilítico de muchos años atrás, encontrando con el uso de baños y estufas, notable mejoría.

5.<sup>a</sup> Las aguas minerales pueden determinar la aparición de manifestaciones específicas en las sífilis latentes, servir para caracterizar las sífilis larvadas cuando su aspecto es oscuro y difícil de diagnosticar.

Las aguas minerales tienen la propiedad de activar algunas veces ciertas manifestaciones de la diátesis sífilítica. Esto se observa sobre todo en las manifestaciones cutáneas. El herpetismo y la sífilis suelen combinarse muchas veces, y así como la diátesis herpética se modifica fácilmente de una manera favorable con el uso de las aguas apropiadas, cuando la erupción es de naturaleza sífilítica, suele, por el contrario, agravarse y desarrollar caracteres propios que sirven, como Pattissier indica, para despejar la incógnita. Yo

sus disposiciones histéricas, sus preocupaciones y la confusión de sus ideas, no la permiten escribir frases seguidas.

A cada línea se ven interjecciones, exclamaciones, repeticiones, especies de gemidos que descubren sus inquietudes, sus pavores, sus aprensiones y sus deseos de acabar con una situación tan espantosa como su imaginación la creó. Los motivos que dá de ese estado son pueriles y contradictorios: ya lo achaca á las cartas tan insultantes de su marido y de su hijo, ya también á los complots de su hermano; luego, en otras, declara que su marido nada hizo de eso.

Esa patogenia de fenómenos morbosos, tan natural en su evolución, seguida por espacio de dos años y que viene confirmada por otros síntomas que, aunque en apariencia poco importantes, hablan por esto mismo en favor de la locura, tal como la sensación de frío, esa serie patogénica se observa en todos los tipos parecidos que continuamente observamos. El error, pues, no es posible; acusados y defensores tenían razón cuando decían: «Estos síntomas son los de la locura, y abrigamos la convicción que allá, donde haya buenos observadores, todos repetirán con nosotros: D.<sup>a</sup> Juana Sagrera estaba enagenada durante este primer período.»

Las dos declaraciones de D.<sup>a</sup> Juana, sobre todo la última, no pueden más que venir en apoyo de esta opinión.

Lejos, pues, de haberse cometido una falsedad en documento público, afirmándose en una declaración la existencia de la locura en D.<sup>a</sup> Juana, los Dres. Navarra y Pastor, al hacerlo, no hicieron más que declarar la verdad.

Preferible fuera que esos profesores, al formular su dictamen, lo hicieran de un modo más conforme á la naturaleza de la enagenación; pero en su memoria justificativa describieron perfectamente las formas sucesivas de la enfermedad: la locura histérica, razonadora, unida á la de carácter; el delirio parcial, alternando con otro más estenso; las concep-

## FOLLETIN.

### RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCIÓN ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuación.)

Los médicos aconsejan que viaje, y D.<sup>a</sup> Juana se traslada á Murcia. Al llegar se siente acometida por ideas tristes, no pudiendo evitarlas por obligarla una fuerza irresistible; allí es presa de su horror á los cuchillos y á las navajas, de su temor de arrojarle por el balcón á la calle; se va calmando con lentitud, y á los dos meses de estar fuera de su casa, experimenta una mejoría.

Regresa al seno de su familia, y sus ideas falsas se despiertan con más violencia; quiere marcharse á Madrid para consultar á un abogado sobre su proyecto de separación.

Antes de seguir con el análisis, la Comisión se hará cargo de una influencia, de la que apenas se hizo caso en el proceso.

No hay médico que por su práctica ignore, que hácia la edad de 40 años es cuando con más violencia fermentan esos aguijones, que pican por espacio de tanto tiempo y se embotan apenas con el frío de los años.

En D.<sup>a</sup> Juana, esta influencia, favorecida con el amor de lo ideal, que los sabios rechazan, pero al cual se abandonan ébriamente los débiles de espíritu, y sostenida por la lectura inmoderada de las novelas en que domina lo maravilloso, ha debido contribuir en el desorden de sus facultades morales.

Estos signos de la enfermedad se manifiestan igualmente en sus cartas: la composición de estas manifiestan ser fruto de una cabeza exaltada, cuyo estado mental, y sobre todo



he tenido ocasion de observar la aparicion de tumores gomosos específicos con el uso de las aguas de Calde-  
las de Tuy en un sugeto delicado que padecía dolores en los miembros, considerados como reumáticos, cuyo fenómeno me patentizó la existencia del virus sífilítico en su organismo, cosa olvidada en él por la época muy lejana de los accidentes primitivos y la falta de síntomas característicos. Tan luego como advertí este resultado de las aguas, le aconsejé que se sometiese al tratamiento específico, recomendándole el uso de los ioduros inmediatamente. El profesor que luego se encargó de su asistencia así lo verificó, tratando de vencer á un enemigo que hasta aquel momento habia existido encubierto, y al fin consiguió una completa curacion, hallándose hoy en un estado satisfactorio de salud y robustez.

He observado algunos casos de recrudescencias en ciertos dolores tenidos por reumáticos en Arnedillo, que han cedido al uso posterior de las preparaciones iódicas y mercuriales; al paso que he tenido noticia de otros que siendo sífilíticos, atendidos sus especiales caracteres, y habiéndose agravado durante el tratamiento hidrológico, cedieron completamente en el periodo cuarentenario sin haber hecho uso alguno de otros medicamentos.

Esta propiedad de despertar las manifestaciones de la sífilis, considerada como absoluta por los señores Pegot, James, y Lambron, entre otros, les inclina á llamar á las aguas minerales *la piedra de toque de esta diátesis*, cuya opinion se halla tan generalizada, que en Francia van á las aguas sulfuradas muchos individuos próximos á contraer matrimonio con objeto de asegurarse de la curacion de accidentes sífilíticos que antes habian padecido. En la misma obra antes citada de Próspero Ivaren, se citan varios casos análogos obtenidos en las aguas termales sulfuradas y salinas de Neris y de Bagnols-le-Bains.

Las indicaciones generales de las aguas minerales en la sífilis, en resumen, deben fundarse:

En la resistencia de la enfermedad á los agentes específicos.

En la alteracion general de la constitucion del in-

dividuo, impresa profundamente en su organismo, ya por solo la diátesis sífilítica, ya por el uso escensivo ó irracional de la medicacion específica.

En la combinacion ó complicacion de la sífilis con la diátesis reumática escrofulosa ó herpética.

Y por último, en la suposicion de una sífilis latente ó mal caracterizada.

Las aguas minerales que deben emplearse en todos estos casos deben elejirse entre las sulfuradas y cloruradas sódicas termales, debiendo ser de las fuertemente mineralizadas.

Sin embargo de que Ledesma, Montemayor, Cuntis, Tiermas, Zujar y algunas otras sulfuradas termales, así como Alhama de Granada, Caldas de Bohi, Caldetas, Caldas de Malavella, Caldas de Mombuy, de Reyes y de Tuy, Fitero, Hermida, Loujo y algunas otras; entre las cloruradas sódicas que pueden recomendarse para los casos que acabamos de citar como resumen de las indicaciones generales de la sífilis, obtienen hoy la primacia, concediéndolas generalmente cierta especializacion, las aguas sulfuradas de Archeda, en Murcia, y las cloruradas sódicas de Arnedillo, en Logroño. Unas y otras fuertemente mineralizadas y de una elevada temperatura, reúnen los requisitos necesarios para darlas la preferencia que se las otorga en semejante enfermedad.

Partiendo de la resistencia del mal á los agentes específicos únicamente, es difícil determinar la eleccion entre las sulfuradas ó cloruradas; puede concederse la preminencia á las primeras si recae en sugetos dispuestos á manifestaciones cutáneas, neuralgias y neurosis, afecciones catarrales, padecimientos de la vista y de los tejidos membranosos; pero si las manifestaciones tienden á fijarse en los tejidos fibroso y óseo, entonces deben elejirse las cloruradas sódicas. Gozan de cierto crédito para modificar las afecciones sífilíticas, aguas de otra naturaleza, como por ejemplo, las salinas sulfatadas de Quinto y de Córcoles, en Zaragoza y Guadalajara, debiendo recomendarse en los sugetos muy escitables, en las manifestaciones nerviosas y abdominales, haciéndolo de las primeras, en especial en los padecimientos de los

ciones delirantes, combinándose con las alucinaciones; la alteracion de los sentimientos afectivos y morales; la tendencia al suicidio y la mezcla tan frecuente de la exaltacion y de la depresion, muy bien estudiada en estos últimos años bajo el nombre de locura circular ó de doble forma.

La consulta de los Dres. Pi y Molist y W. Picas, interpretada tan diversamente y de un modo tan singular acotada, á la cual los magistrados estaban en su derecho si la reprochaban, que no denominaba la locura, lleva, sin embargo, su contingente á la opinion de los que la admiten. Es cierto que, aunque no se vea en su contenido el lenguaje franco que la Comision quisiera, se consigna en diversos periodos la enumeracion de los síntomas del estado patológico que sufrían las facultades morales é intelectuales de D.<sup>a</sup> Juana.

Por otra parte, las conclusiones de estos médicos son una prueba de la opinion que abrigan acerca de la locura de doña Juana, pues que aconsejan la continuacion del aislamiento para evitar las impresiones que la habian afectado con tanto vigor, y la del uso del tratamiento farmacéutico y moral á que estaba sometida.

Esta opinion acerca de las facultades intelectuales y morales de D.<sup>a</sup> Juana, es la que consignaron tambien los trece médicos de Murcia al ocuparse con talento sobre las ocho cuestiones del juez de primera instancia (1), la de los cinco médicos de Valencia que examinaron escrupulosamente y cual verdaderos prácticos los hechos de la observacion y los dictámenes de los contrarios (2); es, en fin, la del catedrático

Mata, de Madrid, uno de los primeros médico-legistas de España, quien en su respuesta al abogado Aparici y Guijarro, diputado á Cortes, trata del objeto en cuestion con un conocimiento en la materia que le hace el honor más elevado (1). Tambien sorprende altamente ver que el tribunal de segunda instancia, en virtud de las enérgicas exigencias del fiscal (ministerio público), interrumpiese bruscamente la lectura de este escrito despues de la tercera cuestion, cuando ni por las palabras ni por las doctrinas que sustentaba merecian parecido reproche. Hay en la carta del Dr. Mata una argumentacion sobre el error de buena fé, que ha sido expuesta con fuerte vigor y que merecia indudablemente ser apreciada.

¿Qué es lo que se presenta contra la historia tan precisa de la enfermedad de D.<sup>a</sup> Juana, apoyada en la declaracion y la memoria de los médicos de la familia y en el certificado de los que fueron consultados, corroborada además con las declaraciones de treinta testigos independientes?

Tres informes médicos, de cuyos autores ninguno tomó por base la recomendacion práctica de los médico-legistas: *es preciso investigar con el mayor cuidado los antecedentes de familia del causante y examinar con detencion la historia de este desde su nacimiento.*

Los dos informes primeros, ó sean los de los médicos de Barcelona y de Valencia, limitándose, como se limitan, á la época del reconocimiento, no tomando en cuenta las circunstancias conmemorativas ni las consultas de los demás médicos, no dando oídos más que á la persona interesada, la que les podia negar, como así lo hizo, las enfermedades que habia

(1) Don Mariano Ruiz y Jara, D. Rafael García de las Bayonas, D. Juan Alix, D. José Estéve, D. José Meseguer, D. José Baldivieso, D. Antonio Hernandez Ros, D. Tadeo Alarcos, D. Antonio Catán, D. José Castillo, D. José Poveda, D. Matías de las Heras, D. Restituto Sandoval, facultativos de Murcia consultados por Navarra.

(2) Don Salvador Herrera, D. Fernando Navarro, D. Casimiro Domingo, Dr. D. Manuel Batllés y D. José Pérez. (Véase sobre esas dos consultas últimas

*La frenopatía y la Academia de Medicina y Cirujía de Valencia*, segundo folleto, por D. José Pérís y Valero, pág. 9 á 59. Madrid, 1865.

(1) Carta del profesor D. Pedro Mata á D. A. Aparici y Guijarro. *El Monitor de la Salud*, pág. 120, 1.º de junio. Madrid, 1865.



órganos de la vision y leucorreas, sostenidos por la diátesis sífilítica.

En la caquexia deben elejirse las sulfuradas y las cloruradas, partiendo de las reglas anteriores respecto de los tejidos donde se fijen las manifestaciones. En las hidrargirosis y yodismos pueden emplearse con seguridad unas y otras, puesto que con el uso de ambas se han obtenido brillantes resultados.

La complicacion de la diátesis reumática con la sífilítica indica indistintamente las aguas sulfuradas y salinas termales; la de la herpética exige con especialidad las sulfuradas; en la complicacion escrofulosa debe darse la preferencia á las cloruradas sódicas.

En la suposicion de una sífilis latente ó larvada, deben emplearse, volviendo á la espresion de Pattisier, para despejar la incógnita, las aguas sulfuradas, aunque tambien se han observado los mismos resultados por el Sr. Bocrot Desservieres en las de Neris, y tengo visto igualmente en Caldelas de Tuy y Arnedillo como he citado anteriormente.

Las aguas de Arnedillo, acreditadas desde hace mucho tiempo para combatir la diátesis sífilítica, no son un específico, como no lo son ninguna de las otras aguas minerales. Su indicacion se funda en su fuerte mineralizacion clorurada sódica, en su composicion ligeramente ferruginosa, acaso en su conjunto donde puede suponerse la existencia de algun ioduro, y en su elevada temperatura.

Sus efectos alterantes modifican de una manera eficaz toda disercasia humoral, fluidificando la sangre y demás líquidos, colocándolos en las mejores condiciones eliminadoras de todo agente morbífico de aquellos que penetran en lo más profundo del organismo: sus efectos purgantes facilitan esta misma eliminacion, y su temperatura elevada produce, por medio de los baños y estufas, una fiebre artificial que cede rápidamente á consecuencia del aumento de traspiracion que la termina, cuyos efectos, repetidos hasta donde la constitucion, idiosincrasia y demás condiciones individuales lo permiten, obran á la manera de los depurativos más enérgicos.

Esta accion fisiológica tan activa empleada con

padecido y sus alucinaciones, esos informes autorizan á los más para deducir las suposiciones siguientes: en el acto del reconocimiento D.<sup>a</sup> Juana podía estar curada, ó bien en curso de alivio, ó en época de remision, de intermitencia, ó en un periodo de suspension consecutiva al de exaltacion ó de depresion, ó quizás restablecida por la benéfica influencia de las emociones que habia experimentado, ó podía ocultar su estado mental; más en ningun caso era posible consignar, científicamente hablando, que nunca habia estado enferma, lo que viene reconocido tambien por muchos de esos profesores.

Por otra parte, no se puede perder de vista que esos peritos, al consignar la integridad mental de D.<sup>a</sup> Juana, todos ellos hicieron sus reservas: los de Barcelona marcan su semblante distraido, su prolijidad en los detalles, la posibilidad de su disimulo, tan propio de los enagenados, y añaden que es preciso mayor tiempo de observacion para declarar en conciencia y de un modo definitivo que esa señora estuviese en su cabal juicio.

Los profesores nombrados en Valencia reconocen que es muy cierto que en lo que dice relacion á su persona, á su posicion y á su honra no se encuentra siempre en D.<sup>a</sup> Juana aquella plenitud de juicio y de profunda reflexion que es propia de las personas de talento y medio seguro de guiarlas en sus verdaderos intereses. Admiten en otro punto que, en el caso de que hubiese estado enferma, podian haber desaparecido los vestigios exteriores de su dolencia.

Esos dictámenes, pues, no están fuera de apelacion; y si á lo que espresan añadimos la opinion de esos comprofesores sobre la rareza de la locura de accion y su duracion corta, y sobre la facilidad que tienen los médicos prácticos de diagnosticar la locura razonadora, cuando, al contrario, está demostrado que en muchos casos se ofrecen dificultades inmen-

toda circunspeccion, y la propiedad resolutive que disfrutan, las hace eficacísimas en los exostosis sífilíticos, en los dolores osteócopos, y en ciertas erupciones y úlceras atónicas dependientes de la misma causa, cuando estas manifestaciones han sido tratadas en balde por los medicamentos específicos.

Tienen aplicacion muy especial en las complicaciones de la diátesis sífilítica con la reumática y escrofulosa cuando las manifestaciones afectan los tejidos fibroso y óseo.

Colocan á los enfermos sífilíticos en las mejores condiciones, para emplear despues de su administracion los agentes farmacológicos específicos, cuyos efectos son más seguros y rápidos en este momento.

He visto desaparecer como por encanto, como ya tengo indicado, la saturacion mercurial á que se halla espuesto el que se somete á la accion de los preparados de este metal en el tratamiento de la diátesis sífilítica.

Hé aquí el resumen de los efectos terapéuticos de las aguas de Arnedillo acerca de la sífilis. En ellos se funda la antigua fama que disfrutan. Los hechos que se repiten diariamente en cada temporada, dicen tanto y más, que las razones con que viniéramos á apoyarlos, que podrian juzgarse, dándolas más estension, como algun tanto apasionadas.

L. PRÍNCIPE.

## MEMORIA

sobre la epidemia de fiebres tifoideas y calenturas gástricas que ha sufrido el pueblo de Bayarcal, en la provincia de Almería, en el año de 1864; escrita por el subdelegado de Sanidad del partido de Canjajar, médico cirujano-titular de la villa de Laujar, D. Manuel Rodríguez Carreño.

### RAZON DE ESTA MEMORIA.

Gobierno de la provincia de Almería.—Beneficencia y Sanidad.—Número 261.—El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en Real orden de 3 del qué cursa, me dice lo siguiente: «Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. S. de 12 del mes último, participando las medidas adop-

sas y que exigen una observacion de todos los dias y continuada por mucho tiempo, segun opinion del primer abogado general Mr. Merville, la Comision cree ceñirse en los límites de una sabia moderacion no considerando dichos informes como demostrativos de la entereza de juicio de D.<sup>a</sup> Juana.

Al contrario, la respuesta de la Academia de Medicina y Cirujia de Valencia es afirmativa, pues ese Cuerpo sabio no vacila en espresar su opinion en los términos siguientes: «D.<sup>a</sup> Juana Sagrera no puede estar ni haber estado loca».

Los fundamentos en que la Academia se apoya para pronunciarse tan afirmativamente son los siguientes:

1.<sup>o</sup> La incapacidad de uno de los médicos para dar su declaracion por la sordera que sufre.

2.<sup>o</sup> La imposibilidad que lo firmase el otro por no haber visto á la enferma desde diez y ocho dias antes.

3.<sup>o</sup> La imposibilidad de que una persona enagenada oculte su enfermedad á los que la rodean, en sus conversaciones y en sus escritos.

4.<sup>o</sup> La imposibilidad de admitir la existencia de una locura verdadera el 26 de julio, vista la discrecion de las respuestas que con posterioridad dió D.<sup>a</sup> Juana Sagrera en las diversas declaraciones que prestó.

5.<sup>o</sup> La imposibilidad de que existiese una verdadera locura el 26 de julio, visto el estado que sobre la misma paciente se describe en el certificado de 8 de agosto, librado por los Dres. Picas y Pí y Molist.

6.<sup>o</sup> La imposibilidad de que en el corto espacio de veintinueve dias pudiese D.<sup>a</sup> Juana pasar del estado de enagenacion al de buen juicio, atestiguado por los tres médicos de Barcelona.

7.<sup>o</sup> La imposibilidad de que una enfermedad cerebral de fecha tan larga como la descrita por los acusados, haya desaparecido totalmente en veintiocho dias.



tadas con motivo de la enfermedad de calenturas que ha invadido el pueblo de Bayarcal, se ha servido resolver le encargue á V. S. la remisión de una memoria facultativa de dicha enfermedad, y que procure remover cuantos obstáculos se opongan á mejorar la condición higiénica del espresado pueblo, aprobando todas las medidas adoptadas por V. S. en estas circunstancias.» De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Y lo traslado á Vd. con el fin de que se sirva redactar la memoria que se previene, luego que la enfermedad haya desaparecido del pueblo de Bayarcal.—Dios guarde á Vd. muchos años. Almería 14 de diciembre de 1864.—José J. Madramany.—Sr. D. Manuel Rodríguez Carreño, subdelegado de Sanidad del partido de Canjajar.

## INTRODUCCIÓN.

La fiebre tifoidea que por espacio de diez meses ha afligido al pueblo de Bayarcal, es un testimonio sensible de los peligros á que conduce el olvido de los preceptos salvadores de la higiene, y un castigo terrible á las infracciones de esta ley universal é inescusable. La miseria, la incuria y los errores tradicionales de los pueblos y de las familias han ofrecido y ofrecerán siempre espectáculos tan desconsoladores como el que ha tenido lugar en aquel infortunado país, víctima á la vez que de circunstancias forzosas é irremediables, del abandono y negligencia de sus pobladores.

Gozando dicha localidad de una situación topográfica muy favorable, y apartada felizmente del influjo maléfico de ciertas industrias y productos químicos perjudiciales á la vida, para no hacerla temer las fatales epidemias y epidemias que en otros puntos vomitan los pantanos, los accidentes climatológicos y las artes, la garantía que les asegurara la robustez y conservación de su existencia, debían fiarla mucho á la reforma de sus costumbres, y si se quiere, más que al mejoramiento de las condiciones del suelo, que como se ha dicho, son salutíferas y no propenden al desarrollo de las pestilencias.

Cierto que la notable desproporción que existe en dicho

8.º Por fin, la dificultad extrema, por no decir la imposibilidad, de la persistencia completa de la memoria con la existencia anterior de la locura.

La enunciación sencilla de las más de esas proposiciones habrá sido bastante para que la sociedad aprecie el valor práctico de las soluciones que han recibido. La Comisión las discutió con todo el respeto que reclamaba la Academia de Valencia; pero cree ser vuestro intérprete fiel, declarando que no aceptáis como axiomas las ocho imposibilidades proclamadas por la Academia de Valencia.

Los vocales de la Comisión, que á la primera lectura de los autos notaron desde luego las diferencias prácticas que había entre la observación científica de D.ª Juana, los certificados de los Dres. Navarra, Pastor, Pujadas, Pi y Molist y Picas, y los informes de los Dres. de Barcelona, de Valencia y de los miembros de la Academia de Medicina y Cirujía de esta última ciudad, no han podido menos que irse confirmando en su primera impresión, mientras iban imponiéndose más y más de los muchos documentos que figuran en el proceso.

La Comisión, después de un trabajo asiduo de seis meses, tiene formada completamente su convicción, y si no consignara la fórmula del Dr. Mata: *si, ante Dios y ante los hombres los acusados son inocentes*, no vacila en afirmar:

1.º Que en 26 de julio de 1861, en el de su ingreso en el manicomio de San Baudilio y en 8 del siguiente agosto, doña Juana padecía de una locura histérica, lo que está demostrado por la observación, por los certificados de los médicos, por las declaraciones de la misma señora, por sus cartas y sus actos; las consecuencias graves que esta enfermedad podía llevar, por más que la razón pareciese conservada, autorizaban, pues, el uso de las medidas que se habían tomado.

2.º Que los Sres. Navarra, Pastor, Pujadas, Nolla y Sagra (D. Luis y D. Francisco) han sido víctimas de un error

pueblo entre la clase acomodada y la menesterosa, es una circunstancia lamentable que ha de amagar constantemente á la salud general de él, y que las privaciones que experimenta el pobre en consecuencia de este desequilibrio á propósito son para el engendro de enfermedades que hiriendo primero á los indigentes, difunden su mortífero imperio y no respetan luego al que más considerado de la suerte solo en la fuga halla su salvación. Pero es la verdad también que aun dentro de la más abrumadora pobreza caben algunas prácticas de pulcritud y aseo, para cuya realización no son menester sacrificios ni dispendios ningunos, y estas sencillas precauciones ni las ha querido adoptar la gran mayoría de los vecinos de Bayarcal, y lo que es más doloroso aun ni tiene conciencia de ellas.

Las visitas domiciliarias que he girado á estas descuidadas familias me han evidenciado tan angustiosa verdad. He penetrado pisando yerba podrida y charcos de agua cenagosa en una estancia donde jamás la claridad del día y el aire libre habían entrado, y en cuyo hediondo cubículo no sospechaba hallar ninguna criatura humana, porque hasta los animales se hubieran retraído de elejirlo para guarida, y sin embargo, horroroso es decirlo, allí he encontrado á una mujer puerpera que sumida en el lecho de miseria, hacia seis días había librado un raquítico niño y sufría las iras del tifo, envuelta todavía en las asquerosas ropas que usara antes del parto, de las cuales no debía desprenderse porque el hábito lo tiene así sancionado. Luego he pasado á un frío y húmedo zaguan que alberga indistintamente seres racionales y brutos, cuyas paredes negras y ruinosas y cuyos techos agujereados y vacilantes amenazaban envolverme en sus escombros, y allí también he hallado en un montón de paja podrida ó húmeda estera que tiene el triste privilegio de haber servido de lecho mortuario á dos epidemiados, á un cuitado padre que asido fuertemente de su hijo, exhalara con este muy pronto el último suspiro. Sin luz, sin lumbre, sin pan ni ropas en fin, esta desvalida familia, con la fría resolución del estoicismo y ni un vago asomo de esperanza, devora silenciosa los rigores de la enfermedad y del hambre,

judicial, y que esta dolorosa prueba no será bastante para que pierdan la estimación de las personas honradas.

La Comisión ha cumplido con su cargo; abriga la convicción de haber demostrado la verdad del primer diagnóstico, la enagenación de D.ª Juana, y el error del segundo, la integridad de su juicio. Se permitirá, sin embargo, añadir algunas consideraciones generales sobre varios puntos de este grave proceso.

La enormidad de la pena, comparada con el grado de culpabilidad y el perjuicio producido, afectó dolorosamente al público y aun al mismo tribunal. La Comisión cree no salirse de lo cierto, sosteniendo que la culpabilidad de los acusados no quedó tan evidentemente demostrada en la conciencia de los magistrados, como suele serlo en la mayoría de los casos sujetos á su apreciación. Lo que la autoriza para creerlo es que, casi en el acto de pronunciada la sentencia de 16 de junio, que condenaba á los cinco acusados en 18 y en 20 años de reclusión, el mismo tribunal se apresuró á dirigir una exposición al Gobierno, y el 17 del siguiente, la Reina, de acuerdo con el Consejo de Ministros, conmutó la reclusión en destierro en toda su latitud.

A la conmutación era lógico que sucediese la remisión de la pena, ó mejor, el indulto; pero era preciso pedirlo, y esto es cruel para los que viven persuadidos de su inocencia. Únicamente la imperiosa ley de la necesidad puede obligar á pasar por esas horas caudinas; el corazón conserva un prolongado recuerdo de amargura. La historia está aquí para convencernos de que hay quien rehúsa tal humillación: no citaremos más que un ejemplo; los cuatro condenados en el proceso Lavalette no quisieron la gracia que se les ofrecía. En una causa, en la que, por otra parte, la duda no es permitida, sería digno de la Reina y del Gobierno suprimir esa condición.

(Se continuará.)



aguardando no más que el génio cruel de la destrucción dé su último golpe de muerte sobre ella. Y nada descubre que en esta morada fétida é insana se haya intentado el aseo y arreglo, tarea cuyas ventajas ignoran los parientes y deudos. ¿No es verdad que la existencia de estos seres infelices y degradados parece no ha de salir nunca de los estrechos límites que su indolencia les trazara?

Y estos luctuosos cuadros de la vida doméstica en la angustiosa crisis de las calamidades públicas, los cobijan y envuelven miles focos de infeccion y putridéz que los usos preparan y reservan para los criticos dias de una epidemia, tropezándose á cada paso con albañales, estercoleros humeantes, montones de harapos mugrientos, muebles asquerosos y todo género de inmundicias en fin, entre cuyos deletéreos acopios vejetan sanos y enfermos algunos cientos de seres pensadores, sucios, desarreglados y macilentos, á quienes su falta de cuidado personal tal vez oculta los bellos rasgos de la faz humana.

Los elementos á la vez parecen conjurarse contra tanta víctima indefensa y no escasean los medios de hacer más horrible el drama, cayendo á torrentes la lluvia y la nieve que penetra é inunda los ruinosos hogares de los moribundos y enfermos, condenados á la aislacion más solitaria y al desamparo de todos.

Mas no será por fortuna tan adversa su suerte. La autoridad superior de la provincia tiene, aunque tarde, noticia al fin de estos aterradores sucesos, y con un celo y caridad que siempre elevará su nombre, convoca en seguida la Junta de Sanidad, que no menos animada de la filantropia y solicitud propias de personas cultas y cristianas, provee á las necesidades, vota recursos y al momento reciben los apestados la asistencia médica de que carecen, las luces bienhechoras de la higiene, medicamentos, enfermeros y auxilios pecuniarios, inaugurando una era de piedad, de ilustracion y de esperanza (noviembre de 1864). ¡Felices las almas que saben sentir la inefable satisfaccion de hacer bien por el desvalido y pueden gozarse en la virtud más sublime que enseñara á los hombres el Mártir Sacrosanto del Calvario, la conmiseracion con el pobre!....

El que suscribe es nombrado entonces subdelegado de Sanidad del partido con la mision honrosa de pasar al pueblo de Bayarcal á estudiar las causas de la dolencia que poco tiempo antes diera la muerte á tres dignos compañeros suyos, predecesores en su destino de titular de esta villa, y cuyas familias mendigan hoy el bochornoso pan de la caridad pública; contratar facultativos para la asistencia de los invadidos é informar al Gobierno de los resultados de su encargo. Y así hecho todo y ayudado del profesor D. Manuel Lavilla de Foudon, que es el primero que se ofrece con generoso desprendimiento á prestar á aquellos los auxilios de la ciencia, trasladándose un dia sí y otro nó al referido pueblo, sigue asistiendo á los mismos hasta la desaparicion de la epidemia.

Ambos facultativos, sin vacilar ante los peligros que tienen delante de sí, acuden á la voz de la humanidad doliente que los llama en su socorro, y ni el tifo, la miseria, los efectos de un clima enemigo y las arriesgadas vías de comunicacion bastan á entibiar el fervor de que se sienten animados. Observan detenidamente los orígenes de la epidemia y se convencen hasta la evidencia de que la pereza y el olvido de toda precaucion higiénica, unidos á la carencia de medios, la han dado el ser, y la sostienen y toman á su cargo el más ingrato trabajo que encarnan sus obligaciones, el de reformar las ideas del pueblo en orden á la conservacion de su salud y advertirle sus errores en este punto, tarea que sin duda no ha de hacer prosélitos de buena fé ni los ha

de librar de una injusta censura, que tal fué siempre la recepcion que la ignorancia hizo á la verdad y la recompensa que el fanatismo reservó á las acciones más nobles. Pero firmes en la conciencia de sus deberes y alentados por la rectitud de sus miras, no les desaniman aquellas contrariedades y hacen triunfar en lo posible las medidas apremiantes de saneamiento, de orden y conveniencia comun, y la hidra que devoraba las familias se detiene y rinde ante los esfuerzos combinados del poder y de la ciencia, amaneciendo por fin el fausto dia en que se declara la poblacion en sus condiciones normales de salubridad (9 enero 1865).

¡Ojalá que este cambio feliz sea estable y no lo alteren nuevas reproducciones de la dolencia, que ha sembrado al país de víctimas, viudas y huérfanos, y que tan costosos sacrificios no sirvan de inútil leccion á los habitantes de Bayarcal para que, instruidos ya en las amigas admoniciones de la higiene, las observen cuidadosamente si quieren verse libres de futuros peligros y sinsabores y de los cuales acaso no están lejos! ¡Ojalá tambien que convencidos de la esterilidad é insuficiencia del suelo en que viven para subvenir á las necesidades de todos, fijasen muchas familias sus miradas en otros países más susceptibles de satisfacerlas, y trasladándose á ellos aligerasen á este pueblo menesteroso de la enorme carga que el exceso de vecindario le hace sentir hoy, medida que reportaria en bien de las que se ausentasen y asimismo de las que quedasen en él!

Háganlo así los cuitados moradores de Bayarcal; que los consejos que les dirijen los facultativos asistentes á la epidemia, testigos de sus amarguras y miserias y de las cuales muchas veces han sido tambien ellos partícipes, hijos son del estudio concienzudo de su situacion actual y los inspira un deseo ardiente de aliviarles en sus penalidades. Recuerden sinó los sufrimientos que dichos funcionarios han experimentado; la esposicion á que tantas veces fiaran su existencia viajando doscientas cincuenta leguas en la estacion, terreno y clima más despiadados; los disgustos y menoscabo de intereses que por acudir á su auxilio han tenido en sus respectivas clientelas, abandonadas muchos dias por la razon dicha y con cuyos productos atienden á la subsistencia de sus familias, sin haber pensado nunca buscar la recompensa de tanto sacrificio en el cobro del sueldo oficial con que se les brindara, el cual han renunciado; y reflexionen ahora si los que así han obrado con ellos pueden engañarlos al hablarles de tal modo, faltando torpemente á la piadosa y noble mision que se les cometiera y dejando intranquilas sus conciencias.

(Se continuará.)

#### De la electricidad en los medicamentos y en el organismo; por el Dr. TELEPH. DESMARTIS (de Burdeos).

La electricidad, este fluido modificante y modificable que obra sobre los cuerpos animados é inanimados, que da la muerte y quizás la vida, proporciona á menudo tambien las propiedades intrínsecas, dinámicas á las sustancias medicinales. Ya en 1852 (1) decíamos nosotros: ¿en qué consiste que los baños sulfurosos producen con frecuencia curaciones tan notables, al paso que otras veces resultan de ellos exacerbaciones terribles? Pues es que en el primer caso, en nuestro concepto, el citado metaloide, *azufre*, desarrolla electricidad, saludable cuando hay falta de ella y desastrosa cuando hay exceso de dicho fluido en el individuo.

(1) *Révue thérapeutique du Midi.*



Nosotros creemos que la pomada hecha con

Manteca. . . . . } áá 10 gramos  
Ungüento mercurial doble. . . . }

Estracto de belladona. . . . . } áá 5 —  
Id. tebáico. . . . . }

Pomada tan eficaz como abortiva, antidolorosa y antiplástica de los panarizos, de las adenitis agudas, de las flegmasias agudas, etc., obra á un mismo tiempo como modificador eléctrico por el mercurio que contiene, y que entonces el dolor restante es narcotizado con el mejor éxito por medio del ópio y la belladona.

Y no es también por medio de una sustracción de electricidad como violentos dolores de los dientes se alivian y aun se curan, según nosotros hemos tenido ocasión de observar, cuando se aproxima á la parte que padece un fuerte iman artificial?

La electro-puntura, es decir, la electricidad combinada con la acupuntura, empleada por los Sres. PÉTREQUIN, DEBOUT VIAL, SIMONET (1) ABEILLE (2) ha hecho obtener resultados completos en los aneurismas. El Sr. RACIBORSKI ha empleado este medio con ventaja en el lumbago y en la artropatía.

El oxígeno, fluido positivo por excelencia, no obra de una manera eficaz en la gangrena senil, sino porque en esta enfermedad hay exceso de electricidad negativa y el oxígeno viene entonces á restablecer el equilibrio.

Las flores de azufre como tópico, por sus propiedades electro-dinámicas, nos ha dado también ventajosos resultados á imitación de las aguas sulfurosas.

El zinc, cuerpo de electricidad negativa, nos ha proporcionado curaciones en aquellas afecciones en que el fluido opuesto no estaba suficientemente neutralizado. Con esta teoría las convulsiones se esplican de la misma manera que las corrientes interrumpidas y más ó menos violentas de los aparatos eléctricos.

Con frecuencia hemos tenido ocasión de observar en nuestra práctica médica que los baños de río y los de agua dulce molestan á los reumáticos y agravan su enfermedad, al paso que generalmente las aguas y los lodos sulfurosos los alivian ó los curan.

Hé aquí la esplicación que nosotros damos, en conformidad con el estado actual de la ciencia.

El agua de río es positiva, las aguas minerales calientes ó frías son negativas; la electricidad negativa es, pues, la que parece convenir á los reumáticos, y de aquí necesariamente deducimos que en las afecciones reumáticas existe un exceso de fluido positivo, el cual necesita ser en parte neutralizado para restablecer el equilibrio.

Un sabio de primer orden, el Sr. SCOUTETTEN (de Metz) acaba de probar que la electricidad debe ser considerada como causa de la actividad de las aguas minerales; que la mineralización no explica suficientemente la acción de dichas aguas minerales; que las propiedades intrínsecas pertenecen al líquido mismo: lo que tiende á probarlo es que ciertos manantiales minerales contienen de 20 á 25 centigramos de sales diversas por litro, al paso que el agua de río, el Sena por ejemplo, está cargada de 30 y 35. Sin embargo, no puede ponerse en duda la eficacia de las aguas minerales.

Las modificaciones moleculares causadas por el éxasis de la electricidad, el contacto del líquido contra las rocas, las reacciones químicas, la evaporación de la temperatura producen, según el Sr. SCOUTETTEN, la actividad de las aguas minerales tomadas en sus manantiales.

Según el Sr. SCOUTETTEN, las aguas de río y todas las que se hallan espuestas al aire libre, son eléctricamente opuestas á las aguas minerales. Así es que sirviéndose del galvanómetro de Nobili se comprueba que las aguas comunes en su contacto con los terrenos adyacentes, son positivas, al paso que las aguas minerales, calientes ó frías, examinadas en su origen, estudiadas en las mismas condiciones, son constantemente negativas.

Se ha asegurado también de que las aguas minerales puestas en contacto con el agua de río por medio de un vaso poroso dan igualmente, tan luego como el círculo se halla establecido, el carácter negativo, mientras que el agua de río marca el signo positivo.

El Sr. SCOUTETTEN insiste en el hecho de que la mineralización no da razón de la actividad de las aguas minerales; no desconoce, sin embargo, las propiedades eléctricas causadas por las sales minerales, disueltas en el agua, pero esta propiedad es en su concepto secundaria, y los efectos terapéuticos de las aguas minerales son debidos á dos causas: la acción dinámica y la acción medicinal.

La excitación durante el sueño, la agitación febril, ese exceso en la circulación y en la motilidad que se experimenta cuando se toman baños minerales, en el mismo manantial, son debidos á la acción dinámica.

Para probar el grado de excitación producido por la electricidad desarrollada al contacto de las aguas minerales con el cuerpo del hombre, el Sr. SCOUTETTEN ha hecho los experimentos siguientes:

Se ha metido en un baño, y mientras permanecía en él se ha hecho introducir en el músculo deltoides tres agujas de platino atadas entre sí y á un hilo del mismo metal que comunicaba con el galvanómetro (1); otro electrodo, formado de una lámina de platino de 18 centímetros cuadrados de superficie, se sumergía en el agua del baño; tan pronto como el circuito quedaba cerrado, la aguja del galvanómetro se desviaba, atestiguando que se establecía una corriente eléctrica que partía del agua y pasaba á través del cuerpo: la intensidad de la corriente variaba según la naturaleza del líquido: el agua de río no hacía desviar la aguja sino de 10 á 15 grados; el agua salada ó hecha sulfurosa artificialmente, daba una desviación de 25 á 30 grados, y el agua termal, tomada en el manantial, determinaba una reacción enérgica, haciendo chocar vivamente á la aguja contra el tope del cuadrante del galvanómetro y fijándola definitivamente á 75 ú 80 grados (2). No hay necesidad de introducir las agujas en las fibras musculares; se obtienen idénticos resultados, y más pronunciados aun, poniendo en la boca, que se cierra exactamente, una lámina de platino mientras que el otro electrodo se sumerge en el agua del baño.

Estos fenómenos no hubieran tenido más que un valor secundario mientras no se hubiese demostrado que las acciones químicas que se producen en el cuerpo de los seres vivos determinan un incesante desprendimiento de electricidad (3). Nuestro célebre compañero de Metz, sin embargo, ha probado que poseemos en nosotros mismos la electricidad positiva y la electricidad negativa, y que se podía componer una pila formada con fluido emanado del organismo.

(Se continuará.)

(1) El galvanómetro de Nobili, cuyos hilos de latón, envueltos en seda, dan diez mil vueltas sobre el *chassis* del instrumento.

(2) *Révue médicale* publiée par le docteur Sales Girons, núm. du 15 novembre, 1863, pág. 543.

(3) *Loco citato*.

(1) *Alquis chirurgie conservatrice*, pág. 293.

(2) *Journal de med. et. chirurg. pratique*, 1849, pág. 427.



## SECCION PRACTICA.

Apuntes clínicos sobre varias enfermedades que ha tenido ocasión de tratar el Dr. Díaz Benito en la consulta pública que tiene establecida en su gabinete anatómico-patológico, calle de Jacometrezo, número 66, cuarto principal (1).

**CUARTO CASO.** *Infarto crónico del orificio de la matriz; úlcera superficial del labio posterior; descenso de segundo grado.*

—Una señora, madre de seis hijos, venía sufriendo hacia siete años dolores en la matriz, peso y tirantez en los lomos y flujo sero-sanguinolento por la vagina: su estado era tal que apenas podía andar ni hacer las cosas más precisas. Escusado es decir que su espíritu estaba afectado profundamente, y que, como sucede con demasiada frecuencia, su enfermedad producía fenómenos simpáticos sobre el plexo epigástrico, resultando consecutivamente algunas alteraciones de la digestión.

Comprendiendo que existía una enfermedad de la matriz, fué reconocida por medio del tacto y del espéculum, y se clasificó el mal del modo que encabeza esta historia, estableciendo el régimen y tratamiento siguiente (noviembre de 1863):

La mayor quietud posible; bolas de hilas empapadas en una disolución del nitrato de plata cristalizado (10 granos por onza de agua destilada), aplicadas mediante el espéculum, y con un hilo o liador para tirar de ellas seis horas poco más o menos después, y al interior la composición siguiente: extracto de cicuta, un escrúpulo; de extracto de digital, medio y de fumaria dos, para hacer 24 píldoras iguales, de las cuales empezó a tomar una píldora al día, aumentando otra cada tercero, repitiéndola cuatro veces en noviembre, catorce en diciembre, y en enero del 64 otras catorce veces.

Durante este tratamiento interno, auxiliado del régimen dietético conveniente, alternaron las inyecciones de la disolución de clorato de potasa con las de alumbre, otras veces cauterizaciones ligeras con el nitrato de plata en cilindro, hasta que llegó la temporada de baños de Carratraca, donde la asistió el distinguido profesor el Sr. Salgado, empleando aquellas benéficas aguas en baño, bebida e inyecciones.

De vuelta de los baños, y luego que hubo descansado y transcurrido el tiempo que, según la experiencia, se debe prudentemente esperar, la reconocí y pude observar curada la ulceración, disminuido el infarto y por consiguiente el descenso.

Prescribí a esta señora los referidos baños medicinales porque se dejaban entrever en su piel, en los puntos lagrimales y en la coloración rosada de sus mejillas, uno de esos tintes característicos de la levadura herpética; y al emprender de nuevo el tratamiento, asocié a la cicuta la fumaria y el guayaco bajo la forma siguiente: de extracto de cicuta, de fumaria y de guayaco, de cada cosa una dracma, para hacer 72 píldoras iguales, repitiendo la receta hasta cuatro veces; más tarde elevé la dosis de guayaco y fumaria a doble cantidad, de cuyas píldoras tomaba siempre en progresión ascendente, llegando a tomar diariamente un escrúpulo de cicuta, dos de guayaco y otros dos de fumaria, añadiendo en otras fórmulas el ioduro de azufre hasta que se obtuvo la curación con cortas dosis de ioduro potásico en el último período del mal (digo a cortas dosis por ser uno de esos temperamentos muy sensibles a este medicamento) y por 20 baños de mar. Esta señora goza hoy de una excelente salud. Las cantidades de medicamentos tomadas durante el tratamiento han sido: de extracto de cicuta, dos onzas; de digital, cinco dracmas; de fumaria, tres onzas y media; de guayaco, una onza; ioduro de azufre, dos escrúpulos, y una dracma de ioduro potásico con otros remedios de menos importancia.

**REFLEXIONES.** Es notable este caso por las dosis de cicuta y demás medios empleados para obtener la resolución del infarto crónico de la matriz. Los que desesperan de curar ciertos males como este, sin haber usado con valentía y por tiempo conveniente los remedios que pueden dominarlos, es porque carecen de experiencia. Esta observación nos demuestra hasta qué punto se puede llegar con prudencia en casos análogos, y cuánta perseverancia debe tenerse para alcanzar el triunfo.

Son muy frecuentes los infartos, flegmáticos de la matriz, las induraciones, las granulaciones y úlceras de diferentes formas y naturaleza, sostenidas unas veces por granulaciones,

nes, otras por varias causas, entre las cuales figuran las escrófulas, que son raras, los herpes, que son muy frecuentes, y la sífilis, que también lo es, ya primitiva, ya secundaria; igualmente se vé con frecuencia los descensos y versiones de la matriz, achaque muy común y muy difícil de remediar, por más medios mecánicos que se han inventado; así es que estos males exigen cierto hábito para ser bien diagnosticados, pues de lo contrario la curación es difícilísima, si no imposible.

**QUINTO CASO.** *Descenso de la matriz de tercer grado; reposición y colocación de un pesario.* —Se presentó a mi consulta una señora como de 60 años de edad, viuda, con hijos, de buena salud al parecer y buen continente para la edad que representaba.

Me refirió hallarse padeciendo hacia dos años de indisposiciones de estómago, contra cuyo mal la habían dispuesto muchísimos remedios, y me enseñó un paquete de recetas que, reparando en ellas, lei variedad de medicamentos, entre los que figuraban en primera línea los anti-espasmódicos, tónicos ferruginosos y desobstruentes. Interrogada minuciosamente, resultó que padecía de la matriz; pero que nada había querido decir en la ciudad donde residía, Alcalá de Henares.

Reconocida, pude observar un descenso de tercer grado de la matriz: entre los labios de la vulva se veía un cuerpo piriforme, rojo, amoratado, del volumen de una naranja mediana, distinguiéndose bien su depresión trasversal en la parte inferior, que era su orificio, y por el cual se escapaba una exudación de moco sanguinolento. Esta señora sentía grande dificultad para andar, y decía que para sentarse se empujaba con disimulo hacia arriba aquello que la salía, y así podía sentarse mejor, sin embargo de que estaba también incomodada. Colocada en un sillón y elevadas las piernas, procedí a la reducción, que hice mojando un trapo en agua fresca y con él la matriz, la cual fui empujando con otro limpio y seco hasta introducirla, colocando después un pesario circular de goma y de bastante diámetro que se llevó puesto.

La encargué la necesidad de llevar constantemente aquel apósito, y la receté unas inyecciones astringentes para que hiciera uso de ellas diariamente, dándole instrucciones para ponerse y quitarse el pesario y tener la debida limpieza.

No considerando de interés otros casos parecidos por su sencillez, a pesar de figurar en ellos escoriaciones, y sobre todo granulaciones, me limito por ahora a referir un notable caso de inversión del fondo sobre el cuerpo de la matriz que he tenido ocasión de reconocer en una señora, y que por cierto no había visto ni leído en ninguna parte.

Se trata de una señora joven que tenía tres hijos y que hacia tres años había tenido un parto laborioso, tanto que se la salió toda la matriz después de la espulsión del feto, creyendo, o casi creyendo, fué la causa el haber hecho tracciones fuertes del cordón estando dentro la placenta.

No podía referir detalles sobre aquel suceso, porque no sabía lo que por ella pasó; pero sí recordaba que habían hecho grandes maniobras y usado poderosos remedios, habiendo estado tan en peligro su vida que estuvo oleada.

Los síntomas locales y generales que refería eran: molestia, sensación de peso y flujo constante vaginal, abundante, blanco, sucio o sanguinolento; sus períodos regularizados, aunque muchos meses no los había tenido; cloro-anemia marcada, con palpitaciones; anorexia y disgusto constante hacia todo lo que la rodeaba; había sido reconocida por otros profesores, y les había oído decir que su matriz padecía una inversión en el fondo.

Esto era difícil de comprender, y deseando satisfacer mi curiosidad, la rogué que se dejase reconocer. Accedió, y distintamente reconocí un rodete carnoso, grueso, en forma de círculo; en el centro de éste notábase un cuerpo esférico como encajado en el mismo rodete, liso y bañado por un líquido seroso sanguineo: cerciorado de la rara forma de la matriz y de la inversión de su fondo, restaba saber si se podría remediar este defecto. Traté de ver si había adherencias, y vi que existían, y fuertes; la reposición no la creí prudente, de acuerdo con otros profesores de reputación científica, que habían opinado lo mismo, contentándome con recomendarle el uso frecuente de las píldoras ferruginosas de Vallet, la aplicación de una faja contentiva bien hecha, y por último, los baños de mar y los de Fuensanta en la Mancha. La señora está bastante bien, y la veo pasear por las calles de esta corte.

Creo firmemente que son muy perjudiciales las tracciones violentas del cordón umbilical cuando no están desprendidas

(1) Véase el número 590.



las secundinas, porque á semejante maniobra se suceden flujos sanguíneos, las roturas, la contracción parcial de la matriz y hasta su inversión, como sucedió á esta pobre señora. Sirva, pues, este caso de aviso al inesperto. Me olvidaba decir que la mayoría de los infartos de la matriz, las versiones y descensos de esta entraña, dependen en gran parte de levantarse de la cama las recién paridas antes de que la matriz se halle en situación conveniente. Para evitar semejantes enfermedades, conviene que el profesor advierta á las puerperas el peligro á que se exponen levantándose antes de tiempo de la cama.

Dr. DIAZ BENITO.

## PRENSA MÉDICA.

### Propiedades químicas, fisiológicas y terapéuticas del iodoformo; por el Dr. Righini.

Las investigaciones del Dr. RIGHINI sobre el iodoformo han demostrado que esta sustancia es preferible á cualquiera otra preparación de iodo, porque posee propiedades anestésicas, antisépticas y antimiasmáticas.

MORCIN y HUMBERT, y también MAITRE han probado que el iodoformo, en razón de la gran cantidad de iodo que contiene, puede sustituir á las demás preparaciones y al iodo mismo cuando esté indicada esta medicación, y han demostrado que posee la ventaja de no producir irritación local ni ninguno de los accidentes designados con el nombre común de iodismo, que obligan muchas veces á cesar en el uso de este medicamento.

I. El iodoformo, bajo el punto de vista de sus propiedades químicas, se parece al cloroformo: es un ioduro de formilo; se le prepara por la acción mutua del iodo, del alcohol, del carbonato de sosa y del agua. Se deposita en forma de escamas de un amarillo intenso, friables y blandas, de sabor algo astringente y de olor ligeramente alíaceo.

Se evapora al aire libre en corta cantidad, aun á temperatura baja, y se sublima á un calor mayor, y á 120° el vapor se descompone en carbono, ácido hidriódico y iodo.

Es ligeramente soluble en el agua, pero se disuelve con facilidad en el alcohol y el éter.

II. Se hicieron varios experimentos para descubrir el iodo en los diversos líquidos orgánicos y productos de excreción, en las personas tratadas por el iodoformo, y se encontró en la sangre de una mujer que había sido tratada con este medicamento para combatir una hipertrofia aguda del cuerpo tiroideos. Se encontró igualmente iodo en la saliva y en el sudor de muchas personas que habían tomado iodoformo; se encontraron también indicios en la leche de una nodriza á quien se había dado el iodoformo para obrar indirectamente sobre un niño escrofuloso y raquítico.

Se encontró iodo en las lágrimas, el moco nasal, el flujo menstrual, en la orina, la bilis, las materias fecales, y aun en las aguas del amnios.

III. Administrando lenta y gradualmente el iodoformo al interior, se observó una hipersecreción del hígado, de la mucosa bronquial y sobre todo de las glándulas salivales y de los riñones. Nunca se notó emaciación, sino al contrario un ligero aumento de gordura.

La lengua y el exófago no se irritaron con el iodoformo, ni las glándulas mamarias se pusieron sensibles y dolorosas como con el uso del ioduro potásico y del mismo iodo.

IV. El iodoformo puede administrarse sin peligro á dosis altas que se pueden aumentar progresivamente hasta 3 gramos al día; pero después de grandes dosis, observó MAITRE apariencias de iodismo. En los animales inferiores, el iodoformo obra como veneno; pero á muy grandes dosis. Cuando se usa al interior, el iodoformo se combina en parte con las sustancias protéicas, para formar albuminatos solubles, que son fácilmente absorbidos, y en parte con el almidón, porque hay en los alimentos materias amiláceas para formar el ioduro de almidón bajo la influencia del jugo gástrico, y probablemente para ser espulsado sin digerir con las materias fecales.

V. Se citan muchas enfermedades en las cuales se ha usado el iodoformo con ventaja; la tisis, las escrofulas, la amenorrea, dismenorrea, metrorragias, tumores, impotencia, ozena, blenorragia y accidentes sífilíticos, exantemas rebeldes, periostitis, afecciones tuberculosas de la piel y de las membranas mucosas, ulceraciones profundas, etc.

Se ha pretendido igualmente que con el iodoformo en disolución alcohólica se obtenían buenos resultados en la neuralgia crónica, el lumbago y el reumatismo.

Se recomienda también el uso de supositorios con manteca, alcohol y iodoformo.

Se han preparado cigarrillos con hojas de belladona espolvoreadas con iodoformo ó mojadas en una disolución alcohólica de esta misma sustancia.

Se han hecho, en fin, asociándole á otras sustancias, linimentos, ungüentos y gargarismos.

(Dublin med. presse.)

### De la sclerosis de los cordones laterales de la médula espinal; por el Sr. Charcot.

La alteración conocida con los nombres de sclerosis ó degeneración gris de la médula, no se ha estudiado hasta ahora más que en los casos de ataxia locomotriz progresiva, en la cual la lesión afecta exclusivamente los cordones posteriores de la médula, quedando intactos los cordones anteriores y laterales. El Sr. CHARCOT ha presentado en la Sociedad médica de los hospitales de París una observación de sclerosis de los cordones laterales de la médula en una mujer histérica: los caracteres estaban bien marcados: aspecto gris semitransparente gelatinoso; consistencia mayor; infiltración en la sustancia nerviosa de una materia amorfa ó fibrilar, trasparente y sembrada de núcleos de tejido conjuntivo y de corpúsculos amiloideos; en fin, atrofia de los tubos nerviosos, que presentaban una serie de dilataciones y estrechamientos; la sustancia gris intacta.

La sclerosis de los cordones laterales ha sido indicada muchas veces, entre otros por TÜRCK. Esta lesión no es absolutamente rara; necropsias más detenidas multiplicarán, sin duda, los ejemplos de esta nueva especie anatomo-patológica.

La observación citada por el Sr. CHARCOT le sugiere las siguientes reflexiones:

Ciertos accidentes neuropáticos de la histeria pueden depender en su origen de una alteración puramente funcional de la médula (¿congestión, fluxión, cambio en la polaridad de las moléculas nerviosas?); entonces el desorden es aun reparable y á veces muy prontamente. Más tarde, haciéndose el trastorno permanente, se establecen lesiones materiales y se hacen definitivas é irreparables: esto es lo que parece haber sucedido en el caso presente; la sclerosis de los cordones laterales y de las raíces espinales ha seguido un curso progresivo, y de su resulta la deformación de las extremidades que, consecutivamente ha dado lugar á una serie de alteraciones profundas (atrofia de las masas musculares, retracción de los tejidos blancos, hipertrofia conjuntiva de los troncos nerviosos y friabilidad del tejido óseo); consecuencias del reposo prolongado y de la inercia que se observa en otras parálisis de origen cerebral.

El Sr. BRIQUET, que goza de justa autoridad en materia de histeria, ha dudado de la incurabilidad de las contracturas; pero se contradice confesando que salvo en un solo caso, todos los medios terapéuticos han sido inútiles. Esto es lo más conforme con la verdad y con los hechos observados por el Sr. CHARCOT. Este profesor observa actualmente en la Salpêtrière muchos casos de deformidad incurable por contractura permanente de las extremidades, cuyo origen es la histeria; entre otros una mujer de 48 años, con contractura hace trece á consecuencia de una violenta crisis histérica y en la cual las articulaciones han experimentado numerosas é irreparables deformidades; la histeria convulsiva no ha desaparecido completamente en esta mujer, la cual sufre aun ataques violentos.

No se había atribuido todavía á la histeria la sclerosis de los cordones laterales; se la había indicado, entre otros hechos, en que se manifestaba por parálisis más bien que por contractura. Cuando la sclerosis de los cordones posteriores coincidía con la atrofia de las raíces correspondientes, era porque la alteración de los cordones laterales había dado lugar sucesivamente á la atonía, á la parálisis y á la contractura. Ocupando la sclerosis el mismo sitio en los centros nerviosos, puede producir la parálisis ó la contractura de las extremidades, sin que sean aun bien conocidas las circunstancias que pueden dar cuenta de esta aparente contradicción.

La sclerosis propiamente dicha de la médula puede distinguirse de la atrofia que se desarrolla en este órgano á consecuencia de ciertas lesiones cerebrales.

Al terminar, insiste el Sr. CHARCOT sobre el hecho de que ninguno de los enfermos cuya médula se hallaba profundamente alterada en su parte cervical y lateral, ha presentado



alteraciones de las funciones respiratorias, lo cual está en contra de lo que BELL había dicho acerca del uso de los cordones laterales de la médula, y que SCHIFF ha confirmado por las vivisecciones. Este es un hecho más que añadir á las divergencias que se encuentran muchas veces entre los resultados de la observación clínica y los de la fisiología experimental.

**Del tratamiento de la hernia inguinal en los niños; por el Sr. Bedford Davies, cirujano del hospital de niños de Birmingham.**

Las hernias congénitas ó que sobrevienen poco tiempo después del nacimiento, se pueden curar por medio de una presión continua y bien dirigida, y con la aplicación constante de un cinturón bien adaptado.

El autor inglés recuerda con este motivo las investigaciones del profesor CLOQUET acerca del estrechamiento y obliteración gradual que se obtiene en las hernias de los niños con la aplicación por más ó menos tiempo de una pelota herniaria. Pero, según advierte el autor inglés, hay casos en que el uso de un vendaje, por muy bien adaptado que esté, no produce la cura radical de la hernia; en estos casos, es necesario hacer una operación. En diez enfermitos con hernia y de edad de menos de ocho años, ha empleado, ya el método de WUTZEN; otras veces un método suyo y que ha dado á conocer hace cuatro años: este método consiste en invaginar una porción del escroto en la abertura anormal. De diez enfermos tratados de este modo, nueve han curado radicalmente; el último padecía cáries vertebral y no podía operarse.

En tales casos, JOHN WOOR introduce en el saco dos alfileres y produce una inflamación adhesiva que oblitera su cavidad. Con el primero de los alfileres reúne el pilar interno y las fibras unitivas, y con el segundo atraviesa el pilar externo, retorciendo después uno sobre otro, para que el conducto herniario se encuentre así obliterado, siendo llevada su pared posterior adelante y la anterior atrás; el cordón se halla entre los alfileres; pero sin sufrir compresión.

Hé aquí el método operatorio del Dr. BEDFORD DAVIES:

Introduce el dedo índice todo lo profundamente posible en el conducto inguinal; toma una aguja fuerte y bien encorvada, y la introduce al través del pilar interno; pasa entonces una ligadura por el agujero de la aguja, con la cual atraviesa el pilar externo del mismo modo; reemplaza estos hilos por uno de cobre (número 20), ó más bien lo adapta al hilo por medio de una pequeña lazada que tiene en su extremidad; después de haber pasado el hilo, retuerce las dos extremidades y el conducto se encuentra así obliterado. Se retiran los hilos después de algunos días, aunque algunos prácticos como CHRISHALIN (de Charleston) los dejan permanentes.

Dos ó tres días después de haber quitado los hilos, se pone un cinturón y el niño puede andar como siempre.

Algunos días después de la operación, apenas hay dolor, y nunca supuración ó ulceración.

Pasado algún tiempo, el fondo del saco se oblitera, forma con el escroto una masa sólida y apenas se puede reconocer el orificio externo del conducto inguinal.

**Medio muy sencillo de practicar las irrigaciones en la faringe de los niños; por el Sr. Guersant.**

Los niños no saben hacer gárgaras, y aun adultos hay que no son tampoco muy hábiles para esto. Haciendo gárgaras se nota que por lo común el líquido no llega hasta las amígdalas y que no obran tan bien como se desea. Conviene notar además que en los casos de inflamaciones muy intensas de las fauces, los enfermos tienen mucha dificultad en abrir la boca y apenas pueden separar las mandíbulas; para estos casos, y sobre todo para los niños, en las anginas tonsilares simples ó intensas, en los abscesos de las amígdalas, en las estomatitis pseudo-membranosas, en las anginas membranosas ó gangrenosas, y aun en las anginas crónicas granulosas, ha creído útil el Sr. GUERSANT hacer inyecciones ó mejor irrigaciones en la garganta. Siendo preciso servirse de una geringa ó de un irrigador, faltaba solo tener una cánula conveniente para deprimir la lengua y hacer saltar el líquido á los diferentes puntos de la garganta. Las cánulas comunes de goma no deprimen la lengua y pueden ser mordidas y destruidas por los niños.

El autor ha hecho construir un instrumento que llama *cánula depresor de la lengua*; después de haber ensayado muchos metales se ha fijado en el bronce aluminico; esta

mezcla tiene la ventaja de no alterarse por las aguas sulfurosas que se pueden emplear en ciertos casos, para las amigdalitis crónicas, por ejemplo: tiene la forma de la extremidad de una cuchara, es ligeramente encorvada, tiene cerca de 12 á 15 centímetros de largo, 5 milímetros de grueso; es hueca en toda su estension; la extremidad destinada á deprimir la lengua tiene en su circunferencia y en su convexidad cierto número de agujeritos como una regadera; en la otra extremidad se puede articular un conducto de goma de un irrigador ó de una geringa. Una vez fijo, y lleno todo el aparato del líquido que se quiere inyectar, se coloca debajo de la barba una vasija para recibir el líquido que cae de la boca; se inclina ligeramente la cabeza del enfermo hacia atrás, se deprime la lengua como para examinar las fauces; se hace salir el líquido con mucha suavidad, á fin de que caiga en la boca primero con lentitud y después gradualmente con más fuerza, á fin de que produzca una verdadera irrigación.

(Bulletin de thérapeutique.)

**Sobre ciertas alteraciones funcionales del corazón; por el profesor Loschner.**

El autor llama la atención sobre los accidentes cardíacos que ha observado cierto número de veces en los niños y en los adultos como consecuencia de un baño muy caliente, seguido de enfriamiento. Los accidentes, dice, recuerdan los de la miocarditis: palpitaciones violentas continuas, algunas veces irregulares; prolongación temblorosa de los ruidos del corazón; latidos violentos de las carótidas, muchas veces opresión, ansiedad, disnea.

La nutrición general parece haber sufrido una impresión profunda, y sobreviene rápidamente un adelgazamiento considerable. Cualquiera que sea su naturaleza, estos accidentes son de mucha gravedad, y terminan con frecuencia de una manera rápida por la parálisis del corazón y de los pulmones, y aunque no sucumban los enfermos tienen que sufrir los tormentos de una angustia atroz. En la autopsia se encuentran algunos focos de endocarditis circunscrita y de neumonía lobular, ó de una pericarditis ó endopericarditis. El autor añade que sobreviene con frecuencia la anasarca en los últimos días de la enfermedad. Los medios más útiles que hay que emplear en semejantes circunstancias son: los atemperantes, la digital, los ácidos, el reposo absoluto, los fomentos fríos en la región precordial, las lociones templadas, las bebidas acuosas tomadas en gran cantidad, las inspiraciones profundas y repetidas y la dieta.

Estos accidentes son, según el Sr. LOSCHNER, infinitamente más peligrosos en los niños que en los adultos; en estos tendrán una gravedad excepcional cuando los sujetos sufran además discrasia, sobre todo la sífilis. El Sr. LOSCHNER insiste sobre este último punto y le presenta á la consideración de los médicos de baños termales.

(Prager Vierteljahrschrift.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTESARENA.

**PARTE OFICIAL.**

**SANIDAD MILITAR.**

**REALES ÓRDENES.**

27 abril. Disponiendo que el médico mayor procedente del ejército de Filipinas D. Fulgencio Farinós é Illescas, que se hallaba agregado al hospital militar de Granada, ocupe la vacante que resulta por solicitud de retiro del de igual clase D. Vicente Villa y Soto, continuando en el mismo destino.

Id. id. Desestimando la instancia del primer ayudante médico D. Manuel Lidon y Marco en solicitud del empleo de médico mayor sin antigüedad, por los servicios que prestó en Madrid durante los acontecimientos de 1854, y por su comportamiento en Melilla en 1855 cuando la invasión del cólera morbo.

Id. id. Aprobando el ingreso en el Cuerpo, concedido por el capitán general de Cuba en 19 de enero anterior, al profesor procedente del concurso de oposiciones celebrado en la Habana D. Rafael Criado y Palomera, con el empleo de segundo ayudante médico y primero supernumerario.

Id. id. Aprobando que el capitán general de la propia isla haya anticipado la concesión de vuelta al servicio en 13 de febrero anterior del segundo ayudante médico D. Ildefonso



Cabrera y Seguí, por haberse restablecido de la dolencia que le obligó a pedir su separación, nombrándole para el mismo empleo efectivo y primero supernumerario, con la condición de servir seis años en la isla.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico y primero supernumerario de la isla de Cuba D. José Gastaldo y Fontabella, que la ha solicitado por no convenirle continuar en el servicio, mediante a haber sido nombrado médico-director de los baños de Siete-Aguas, y disponiendo quede sin efecto el nombramiento que para dichos empleos obtuvo por real orden de 25 de mayo de 1864, por no haber llegado a tomar posesión.

Id. id. Desestimando la instancia de D. Saturio Andrés y Hernandez, primer ayudante médico supernumerario que fué del Cuerpo, en solicitud de que se le permita volver al servicio activo.

Id. id. Concediendo permuta de destinos a los primeros ayudantes médicos D. Francisco Lloret y Gonzalez y D. José Esbry y Perez; debiendo en su consecuencia pasar el primero al regimiento lanceros de España, 9.º de caballería, y el segundo al primer batallón del regimiento infantería de Bailén.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del 6 de abril de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Se recibió con aprecio y se destinó a la biblioteca una exposición que eleva al Gobierno la Academia de medicina y cirugía de Barcelona.

Continuándose luego la discusión sobre la hidrología médica, el Sr. Vilanova, que estaba en el uso de la palabra, dijo:

En la sesión anterior tuve la honra de hacer algunas observaciones dirigidas a probar: 1.º, que la medicina es una facultad que se funda en el estudio y en la aplicación de las ciencias naturales; 2.º, que el estudio de estas ciencias es para la medicina lo que los cimientos para el edificio.

Ahora voy a hacerme cargo de una frase del Sr. Herrera. Dijo que de sierva se había convertido la química en señora. Yo creo que estas palabras sientan mal aquí; en las ciencias no hay señorío ni esclavitud. La química es en esta cuestión una antorcha luminosa como lo son todas las ciencias.

Hay, pues, aquí dos faltas: una de parte de la administración, que no organiza en mi concepto los estudios científicos de la manera más conveniente. La administración crea cuerpos facultativos y no les da una instrucción relacionada con los deberes que les impone: tal sucede con el cuerpo de directores de aguas minerales, y a este objeto se dirige la proposición que voy a presentar.

La segunda falta es la de las personas que se aferran a sistemas y a ideas que hoy no son admisibles, y esto es lo que ha hecho necesaria la presente discusión.

Se me dirá que con física, química y ciencias naturales, si bien puede conocerse al hombre sano, no hay bastante para la práctica. Esto es claro, y lo mismo sucede en todas las aplicaciones prácticas; mas no por eso ha de negarse la importancia de los estudios científicos.

Hay, pues, necesidad de estudiar la estática y dinámica de los reinos mineral, vegetal y animal antes que la del hombre.

Si se me pidiera ahora mi criterio médico o clínico, diría que este se funda en los conocimientos que suministran al hombre las ciencias físicas y naturales, y es una resultante de todas las fuerzas que concurren a constituir y conservar el equilibrio funcional del hombre, y también al desequilibrio de las mismas funciones.

La terapéutica es otra resultante del conocimiento de las fuerzas naturales y de las causas que contribuyen a restablecer el equilibrio.

Ahora voy a concretarme a la cuestión de hidrología médica.

No hay razón plausible para admitir un *quid occultum* como causa curativa; porque aun dado el caso de que una enfermedad se cure por un agua cuyos principios no expliquen la curación, deberá creerse que el sujeto se ha curado, no por el agua sino tal vez a pesar de ella, y por el cambio topográfico, y de todas las circunstancias del individuo.

Todos conocen la influencia del clima y de las condiciones

de localidad para modificar el curso de las enfermedades.

Así pues, cuando un agua común y mal llamada mineral produce ciertos resultados, no hay que atribuirlos a ella, sino a las demás condiciones que obran en el sujeto.

Todo esto me hace comprender que el estudio de las ciencias es de primer orden para un ramo tal como la hidrología médica.

Lo general es que así en la medicina como en las artes técnicas tenga más valor el que funda su práctica en las ciencias llamadas auxiliares, que el que procede de una manera rutinaria.

Para terminar presento la siguiente proposición:

«Los abajo firmados, en vista del resultado que va ofreciendo la discusión del tema propuesto por el Sr. Cerdó y Oliver acerca del valor de la análisis química en hidrología médica, se atreven a proponer a la Real Academia solicita del Gobierno de S. M.: 1.º, que dé en la organización de la Facultad de medicina la parte que de derecho corresponde al estudio de las ciencias físico-naturales como base y fundamento sólido de aquella; y 2.º, que se digne crear una comisión compuesta de personas competentes, encargada de estudiar química, geológica, meteorológica y medicamente todas las aguas minerales de la península.»

Madrid 6 de abril de 1865.—Sandalio de Pereda, Juan Vilanova.—Nemesio de Lallana.

Creo escusado hablar en defensa de esta proposición, porque la apoya todo lo expuesto en mi discurso.

El Sr. RUIZ SALAZAR: Una cuestión que parecía insignificante ha tomado tal altura, que la veo estraviada del punto concreto por donde había empezado.

Se quiere negar a la medicina su autonomía propia y considerarla como un resultado de otras ciencias, lo cual es inadmisibile.

Mis ideas han estado enteramente conformes con las palabras pronunciadas por el Sr. Herrera, y hasta cierto punto con las ideas del Sr. Cerdó.

Mas ya no se trata de apreciar la utilidad del análisis química, se quiere que el médico posea perfectamente todas las ciencias auxiliares. Semejante pretensión es excesiva, y además el hombre más conocedor de las ciencias naturales podría ser muy mal médico.

Los cánones de la medicina están deducidos de la experiencia clínica, y así me lo ha hecho comprender mi práctica, por más que yo al principio fuese entusiasta de la química.

Yo doy a esta ciencia grande importancia, como ya he dicho en otras sesiones, y también a las demás ciencias naturales. Pero me creo en el deber de insistir para que no se establezca el criterio de la terapéutica balnearia en la análisis química.

El Sr. RÍOZ pronunció un excelente discurso, pero sin querer vino a dar en el mismo escollo que señala el señor Cerdó. No se limitó a explicar los fenómenos químicos de la vida, sino que hizo consistir a esta en el antagonismo de dos grandes funciones, la respiración y la nutrición. Mas tales funciones son efectos de la vida y no pueden considerarse como causas suyas.

También nos dice que la enfermedad consiste en el desequilibrio de esas dos grandes funciones; pero es preciso tener presente que la causa de las funciones ha de buscarse en la fuerza misteriosa que preside a la evolución del ser organizado.

Aquí mencionaré una equivocación: se me ha hecho decir que yo creía vivas las aguas minerales, pero yo hablaba en sentido metafórico; solo he dicho que hay misterios o cosas que se ven y no se explican.

No puede admitirse en medicina la explicación química de la vida, dada por el Sr. Ríoz. Esta existe en las semillas, en el huevo de los animales, sin lucha y sin las grandes funciones a que se refiere dicho señor.

La vida es la que manda el ejercicio de las grandes funciones, es un origen de fenómenos que palpamos y no comprendemos, y por consiguiente es misteriosa.

Y sinó, ¿quién ha formado los órganos con su estructura y sensibilidad apropiados a tan distintas funciones?

Así pues, indudablemente la química manifiesta hasta cierto punto lo que se halla dentro de su círculo; pero es preciso impedir que se estralimite.

Voy a establecer en dos cortas frases la diferencia que existe entre la química y la medicina.

La química se ocupa solo en investigar la composición de



los cuerpos; el objeto de la medicina es estudiar al hombre físico y moral; distinguir y curar cuando se pueda sus enfermedades. Para ello es preciso que se valga de todos los medios útiles que están consignados en la terapéutica, síntesis ó resumen de la ciencia entera.

Véase, pues, como no deben absorberse sino marchar unidas como hermanas la química y la medicina.

Agradecido á la química, diré que presta el primer servicio á la hidrología, facilitando la clasificación de las aguas. Vale también para establecer analogías. Al través de uno y otro servicio aparecen, sin embargo, algunos inconvenientes.

La análisis química nos da la descomposición del agua; pero no nos revela su verdadera y genuina composición. Así es que no siempre responden los hechos clínicos á las análisis. Es verdad que han de tenerse en cuenta las circunstancias de que ha hablado el Sr. Vilanova; pero hay sugetos que, sin cambiar apenas de condiciones exteriores, experimentan esos mismos efectos, que entonces no pueden menos de atribuirse á las aguas.

En comprobación de cuanto llevo expuesto pueden consultarse las obras de los más eminentes hidrólogos, por más que muchos de ellos sean también grandes sabios y naturalistas.

Yo, señores, he extrañado mucho se llame insignificante la cuestión que nos ocupa, puesto que en ella está interesada la terapéutica de casi todas las enfermedades crónicas. Si se llegara á creer que la virtud de las aguas estaba en proporción de los principios químicos en ellas contenidos, se perjudicaría al tratamiento de las enfermedades crónicas.

Hay que admitir en las aguas algo que las anima, esto es, que les da cierta actividad misteriosa. Se dice que ha llegado el tiempo de desechar las causas ocultas; pero el tiempo que ha llegado es el de reconocer los límites de la inteligencia humana, que no alcanza, por ejemplo, á dar el por qué de las desviaciones de la aguja y de tantos otros fenómenos inesplicables de la naturaleza.

Se ha dicho aquí que la clínica hidrológica lo debe todo á la química. Esto es inexacto: la antigüedad ignoraba la química, y sin embargo Roma conocía bien las virtudes de las aguas minerales. En la Edad media los reyes y los poderosos volvían sus miradas á las fuentes minerales; en el siglo xvi el famoso Limon Montero escribió su libro sin conocimientos químicos, y poco después Ayala cantó en elegantes versos las virtudes de las aguas de nuestra patria.

Indudablemente la hidrología médica, sola y con el auxilio de la química, llegará á conseguir grandes triunfos. Para esto ya he dicho lo que conviene hacer respecto á análisis ó estudios hidrológicos y á uniformidad en las clasificaciones y trabajos. Insisto, sin embargo, en que la química no hace más que auxiliar los progresos de la medicina.

Antes que se estrajera la quinina se había acreditado el uso de la quina; antes que se reconociera el iodo se sabían las virtudes de las sustancias que le contienen; lo mismo sucede con muchos medicamentos. Por consiguiente la química solo da el por qué, pero no produce el hecho médico.

El Sr. Benavente me ha acusado de polífarmaco, pero yo estoy lejos de incurrir en este vicio. A propósito recuerdo que no quiere este señor se asocie la quinina con el opio, cosa que apenas comprendo, pues hay casos en que conviene mucho semejante asociación. Además es extraño que con esas pretensiones de simplicidad se use todavía de las aguas minerales, que son eminentemente compuestas.

Vuelvo á las causas misteriosas: yo creo que hay algo que no se comprende en las aguas minerales, y esto no es admitir causas ontológicas absurdas. Yo pregunto: ¿en qué consiste la cristalización? ¿Por qué en el reino organizado preponderan las líneas curvas? Hay muchos misterios que no se comprenden.

De esa fuerza misteriosa nació la idea que yo consigné en el dictámen sobre el hidróforo. Entonces indiqué mi modo de pensar sobre corrientes eléctricas, y sin duda me hallaba en buen terreno, como han venido á comprobarlo investigaciones posteriores. Hoy me encuentro con más valor para defender la existencia de las corrientes eléctricas en las aguas minerales, porque me apoyo en autoridades muy respetables, de las que voy á leer algunos párrafos.

(Leyó varios párrafos de obras del barón Humboldt y citó algunos escritores modernos de física.)

Dice el Sr. Vilanova que la base de la medicina está en las ciencias naturales. Acostumbrado este señor á los vastos espectáculos del macrocosmo, pasa sin duda muy por encima de los que ofrece el organismo del hombre.

Es achaque muy común del que cultiva una ciencia caer

en exageraciones, y por eso disculpo las palabras del señor Vilanova. Pero la medicina tiene su criterio en sí misma, estudia la enfermedad, tiene en cuenta los efectos fisiológicos y terapéuticos de las aguas, y con estos datos dispone su administración. Para todo esto necesita bien poco los auxilios de la química y de las ciencias naturales. Estas ciencias son necesarias al médico para ayudarle á discurrir mejor, pero no son la base de la medicina.

Siento, señores, que no ya el vulgo sino sus propios hijos se declaren contra la pobre medicina, llegando hasta á despojarla del carácter de ciencia.

Siendo pasadas las horas de reglamento el Sr. Salazar suspendió su discurso y se levantó la sesión. — *El Secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

## DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

### Negociado de medicina.

Está vacante en la Facultad de medicina de las Universidades de Santiago, Sevilla y Granada, la cátedra supernumeraria, á la que están adscritas las asignaturas de patología general, patología médica, clínica interna y de obstetricia é historia crítica de la medicina, la cual ha de proveerse por oposicion, como prescribe el art. 222 de la ley de 9 de setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el tit. 2.º del Reglamento de 1.º de mayo de 1864. Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser doctor en la Facultad de medicina, ó tener aprobados los ejercicios para el referido grado.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion general sus solicitudes documentadas en el término improrrogable de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*; y acompañarán á ellas el discurso de que trata el párrafo cuarto del art. 8.º del mismo Reglamento sobre el tema siguiente, que ha señalado el Real Consejo de Instrucción pública:

*Diagnóstico diferencial entre las fiebres continuas ordinarias, remitentes é intermitentes.*

Madrid 9 de mayo de 1865. — El director general, Eugenio de Ochoa.

Está vacante en la Facultad de medicina de las Universidades de Granada, Santiago, Sevilla y Valladolid, la cátedra supernumeraria, á la que están adscritas las asignaturas de higiene privada é higiene pública, terapéutica, materia médica y arte de recetar, y medicina legal y toxicología, la cual ha de proveerse por oposicion como prescribe el art. 222 de la ley de 9 de setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el tit. 2.º del Reglamento de 1.º de mayo de 1864. Para ser admitido á la oposicion se necesitan los mismos requisitos que se marcan para la anterior. El tema es:

*Determinar las causas y los medios de la longevidad natural y artificial en la especie humana.*

Madrid 9 de mayo de 1865. — El director general, Eugenio de Ochoa.

Está vacante en la Facultad de medicina de las Universidades de Granada, Santiago, Sevilla y Valladolid, la cátedra supernumeraria, á la que están adscritas las asignaturas de patología quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, obstetricia y patología de la mujer y de los niños, y clínicas quirúrgicas, la cual ha de proveerse por oposicion como prescribe el art. 222 de la ley de 9 de setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el tit. 2.º del Reglamento de 1.º de mayo de 1864. Para ser admitido á la oposicion se necesitan iguales requisitos que en las anteriores. El tema es:

*Establecer los caracteres distintivos de los cánceres y de las afecciones análogas á las cancerosas.*

Madrid 9 de mayo de 1865. — El director general, Eugenio de Ochoa.

Está vacante en la Facultad de medicina de las Universidades de Granada, Santiago, Sevilla y Valladolid, la cátedra supernumeraria, á la que están adscritas las asignaturas de



anatomía general y descriptiva, anatomía patológica, anatomía quirúrgica y fisiología, la cual ha de proveerse por oposición como prescribe el art. 222 de la ley de 9 de setiembre de 1857. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título 2.º del Reglamento de 1.º de mayo de 1864. Para ser admitido á la oposición se necesitan iguales requisitos que ya vienen dichos, siendo el tema la *Exposición de los caracteres anatómicos de los tejidos epidérmicos*.

Madrid 9 de mayo de 1865.—El director general, Eugenio de Ochoa.

Todas estas vacantes se han anunciado en la *Gaceta* del 19 del corriente mes de mayo.

## VARIEDADES.

### SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA ESPAÑOLA.

Esta nueva Sociedad, autorizada por Real orden de 16 de marzo último, celebró el domingo próximo pasado su primera reunion en el local que el Dr. D. Pedro Velasco le ha cedido en su propia casa, sita en esta corte, calle de Atocha, número 90.

Con asistencia de más de cien socios, entre los cuales figuraban personas muy distinguidas en las ciencias, en las letras y en la política, y ocupando la mesa de la presidencia la comision organizadora, compuesta de los Sres. Nieto Serrano, Vilanova, Torres Muñoz, Galdo, Pereda, Gonzalez Velasco y Delgado Jugo, se abrió la sesion á la una y media de la tarde con la lectura del acta de la anterior preparatoria y del Real decreto en que se autorizaba la formacion de la Sociedad y se aprobaban sus Estatutos.

El Sr. Delgado, como secretario de la espresada comision, dió cuenta de los trabajos en que esta se habia ocupado desde la última junta, y manifestó que la *Sociedad antropológica española* se hallaba ya en buenas relaciones con las de Londres y Paris y algunas de la culta Alemania; que el número de socios inscritos ascendia á más de 300, y que todo auguraba un brillante porvenir á nuestra naciente Sociedad. Tambien presentó á la reunion los diplomas litografiados que la comision habia mandado tirar para expedirlos oportunamente y por orden de antigüedad á los socios inscritos y que se admitieran en lo sucesivo.

A petición del Dr. Fourquet se dió por unanimidad un voto de gracias á la comision organizadora, que tan cumplida y satisfactoriamente habia desempeñado su encargo.

El Dr. Gonzalez Velasco pidió despues la palabra, y con tético acento y bañados los ojos en lágrimas, pronunció un breve discurso, terminando con las siguientes frases, que revelan claramente el sentimiento de que estaba poseido en aquel solemne acto, que se celebraba precisamente en el mismo dia que su idolatrada hija habia bajado á la tumba en el año próximo pasado:

«Grande es el mérito que hoy contraeis; mucho mayor es la honra que á mi me dispensais al concurrir á este santuario de la ciencia, levantado para ella y para vosotros á fuerza de muchos desvelos por medio de un escapel y de un acerado bisturi.

«Sociedad antropológica española, acepta mi pobre oferta! Seas tú la depositaria del último suspiro de mi angelical hija, móvil de cuanto veis! Seas tú tambien su heredera! Conságrala un recuerdo, derrama con sus desconsolados padres una lágrima en memoria del dia de hoy, que bajó á la sepultura, y trasmite á las generaciones futuras su nombre!

«Hija adorada, pide á Dios, á cuyo lado te encuentras, bendiga las santas intenciones de cuantos formen la Sociedad antropológica y el puro sentimiento científico que ha presidido á su benéfica fundacion! ¡Adios!»

Los Sres. Nieto é Iglesias pronunciaron algunas sentidas frases para mitigar el doloroso recuerdo del Sr. Velasco, y

darle gracias por su abnegacion y noble desinterés en obsequio de la Sociedad antropológica española.

Seguidamente, y para no invertir mucho tiempo en la eleccion de cargos, se nombró una comision, compuesta de los Sres. Pezuela, Pellico, Salazar (D. Patricio), Tejada, España y Naranjo, para que propusiera los candidatos que juzgase más á propósito para desempeñar aquellos; y en su consecuencia fueron aprobados: *presidente*, D. Matias Nieto y Serrano; *vicepresidente*, D. Fernando Castro; *secretario*, don Francisco Delgado y Jugo; *vicepresidente*, D. Rogelio Casas de Batista; *tesorero*, D. Pedro Gonzalez Velasco; *archivero bibliotecario*, D. José María Santucho, y para la *Comision de publicaciones*, los Sres. D. Manuel María de Galdo, D. Ramon Torres Muñoz y Luna y D. Segismundo Moret y Prendergast.

Por último, el Sr. Nieto y Serrano dió las gracias por el distinguido cargo que se le confiaba, y manifestó que se avisaria oportunamente á los señores socios el dia, la hora y el local en que debia celebrarse la solemne inauguracion de la Sociedad.

¡Bajo muy buenos auspicios empieza la *Sociedad antropológica española*! ¿Se aclimatará y dará entre nosotros los frutos que todos anhelamos? El tiempo lo dirá. ¡Dios quiera que no suceda con esta Sociedad lo mismo que hemos observado en algunas otras, en las cuales ha habido mucho entusiasmo para empezar, poca perseverancia para seguir, y sobrada facilidad para el *dolce far niente*!

### ESTADÍSTICA SANITARIA.

Que hay en España conatos de una estadística sanitaria, lo acreditan con claridad y elocuencia los dos hechos siguientes: 1.º, que en el presupuesto del Ministerio de la Gobernacion figura una partida de 7,400 escudos, ó sea 74,000 rs., destinada al personal que deberá formarla, el cual consiste nada menos que en ocho empleados; y 2.º, que la Direccion del ramo viene haciendo vivísimas diligencias para conseguirla con toda la perfeccion posible.

Bien acreditan este celo la circular de la Direccion de Sanidad de 30 de abril último y los modelos para estados sanitarios que en su número de 13 del corriente ha publicado el periódico oficial, por más que ofrezcan de paso una excelente prueba de que por ese camino pocos hechos sanitarios de verdadera utilidad podrán reunirse.

Tres son los estados que la Direccion de Sanidad creyó en 1860 y ha creído ahora conveniente formar para que la sirvan de ilustracion y de guia en sus disposiciones ulteriores: uno que tiene por objeto conocer, en cada partido judicial y por meses, el número de enfermos, con espresion de los que se curan y los que mueren; otro que se reduce á un resumen del anterior en cada provincia, por partidos judiciales, y el tercero, en fin (que se remitirá en los meses de julio y enero) en el cual ha de espresarse el número de niños nacidos en cada pueblo, el de los vacunados, y la mortalidad originada por la viruela, así en los que han usado del preservativo como en los que no han sufrido la vacunacion. Estos mismos datos se exigen respecto á los púberos y adultos vacunados por primera y segunda vez.

Cualquiera que algo entienda en estos asuntos, advertirá desde luego que todos los esfuerzos dirigidos á obtener una estadística de las personas que enferman, se curan y mueren, son enteramente perdidos escepto en lo que concierne á las *defunciones*. ¿Cuándo se convencerá de esto la Direccion de Sanidad, consagrando el tiempo á indagaciones más útiles y de más seguro resultado?

¿Quiere saber por qué no logrará jamás una estadística



de los que en cada población, en cada partido judicial y en cada provincia enferman?

Pues no lo podrá conseguir nunca, por las razones siguientes:

1.<sup>a</sup> Porque no en todos los pueblos hay facultativos de la ciencia de curar.

2.<sup>a</sup> Porque muchos de los que enferman donde los hay, no se valen de ellos para curarse, reduciéndose á emplear contra sus males remedios caseros.

3.<sup>a</sup> Porque muchísimos recurren en todo género de dolencias á los cirujanos, y aun á los ministrantes, practicantes y farmacéuticos, quienes no pueden declarar que asisten tales y cuales enfermos *intrusándose* en la profesion médica.

4.<sup>a</sup> Porque otros se ponen en manos de curanderos, ó usan contra sus dolencias medicamentos de los que diariamente ven recomendados en la cuarta plana de los periódicos.

5.<sup>a</sup> Porque no hay forma de conseguir que los profesores libres den parte de los enfermos que asisten, ni el Gobierno puede obligarles al cumplimiento de ese precepto.

6.<sup>a</sup> Porque, aun suponiendo que pudieran y quisieran, no siempre deben declarar la asistencia de ciertos enfermos.

7.<sup>a</sup> Porque ni siquiera de los titulares puede esperarse razonablemente una mediana exactitud, en razon á que suelen abultar el número de enfermos que asisten para mayor encajecimiento de los servicios prestados.

8.<sup>a</sup> Porque el convencimiento de la inutilidad de semejantes datos estadísticos, y la molestia de llevar apuntaciones y formar estados mensuales, retraen á los facultativos mejor dispuestos para cumplir las órdenes de la autoridad.

Creemos que basta lo dicho, y aun sobra, para dejar probado que la Direccion de Sanidad incurre en un lamentable desacierto intentando formar una estadística imposible; una estadística que no se ha procurado siquiera obtener en los países mejor administrados del mundo. Lo hemos dicho: solo conseguirá saber aproximadamente (con el auxilio de los párrocos) el número de muertos.

Ahora, si de lo que se trata es de llenar unos cuantos pliegos con muchas rayas y casillas, en forma de estados donde figuren números, eso si lo podrá conseguir muy bien, justificando en alguna manera los 74,000 escudos del pico.

Mas suponiendo que esa estadística se obtuviera con toda fidelidad, ¿serviría de mucho saber el número de los que enferman en cada partido judicial y en cada provincia, con expresion de los curados y de los muertos? Bajo el aspecto sanitario, solamente pudiera deducirse de aquí la mortalidad comparada con el número de habitantes, y por última consecuencia los partidos y las provincias que ofrecen mejores ó peores condiciones de salubridad. Pero, ¿es esto de grandes intereses para la Direccion que tiene á su cargo la salud pública? De ninguna de las maneras.

Lo que verdaderamente interesa, es averiguar *cuáles* son las enfermedades que reinan en cada zona, en cada provincia, en cada partido y cada población, sobre todo las que ocasionan la muerte, las endémicas y originadas por causas permanentes de insalubridad, las epidémicas y contagiosas. Nada tiene la Sanidad que hacer respecto á las enfermedades esporádicas, individuales, debidas á causas que no puede la higiene pública modificar, mientras que debe esforzarse para estirpar las causas de insalubridad colectiva.

Resulta que se aspira á una estadística *imposible*, y sobre imposible *inútil*. No puede consumirse con menos acierto el tiempo y el dinero.

No diremos esto por lo que hace á la estadística que conduce al conocimiento de la vacunacion, de la revacunacion y de los estragos de la viruela; pero si advertiremos que sin

una organizacion previa de este importante servicio público, sin que precedan oportunas instrucciones; sin que se difunda la vacunacion por todos los ángulos del reino, etc., etc., servirá de poquísimo el estado que pretende formar.

¿Quién dá en cada pueblo noticia de los niños nacidos durante el semestre? Nadie; porque ni aun los párrocos pueden darla más que de los que bautizan y de los que entierran. En España no tenemos un registro civil medianamente llevado. ¿Quién dá cuenta de los que se vacunan? Cuando mucho podrá esto exigirse á los *titulares*; pero en la tercera parte de los pueblos *no los hay*, y allí donde existen, vacunan además de ellos, todos los restantes facultativos. ¿Se les podrá mandar á estos que den parte de los niños que vacunan? Pero, ¿quién les obliga á hacerlo si no fueren gustosos de cumplir lo ordenado? Nadie.

¿Hay mejores medios de averiguar los niños que mueren de viruela, y de éstos, cuáles habian sido vacunados y cuáles no? Este postrer dato es difícilísimo; y el número de muertos, solamente por los certificados de defuncion, podrá averiguarse en cada parroquia... ¡Por los certificados de defuncion! Ni aun de esta manera en toda España, pues que hay provincias (algunas de Galicia, por ejemplo,) en que escasean los facultativos hasta el extremo de no poderse llenar siempre esa formalidad.

¡Véase, pues, á lo que queda reducido todo el *aparato* de estadística sanitaria!

Se halla, pues, animado de excelentes deseos el director del ramo, y vislumbra sin duda alguna la utilidad que de algunos datos estadísticos puede sacar la Administracion; pero no advierte que para obtenerlos hay necesidad de una previa organizacion sanitaria y de dar instrucciones bien meditadas y dirigidas á la realizacion de un pensamiento grande y completo.

Entretanto se obtendrán unos estados más ó menos grandes y vistosos; pero de todo punto inútiles por lo incompletos, por lo inexactos, y por algunos no puede conducir á miras sanitarias de importancia.

M. A.

#### MÉDICOS FORENSES.

Segun se ha dicho en un diario político, han llegado á esta corte, puestas de comun acuerdo, varias comisiones de médicos forenses en representacion de los de Zaragoza, Barcelona, Sevilla, Valencia, Valladolid, Búrgos y Pamplona.

Parece que traen por objeto solicitar del Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia una audiencia particular con el fin de exponerle lo grave de la situacion en que ha dejado á esta clase de funcionarios el Real decreto de 20 de marzo último, pues suspenso el artículo 29 del de su creacion, ó sea del de 13 de mayo de 1862, por el que el Gobierno se obligó á remunerar los trabajos de los mismos, segun arancel, es de todo punto imposible continuar en su desempeño, si no se modifican á la vez sus obligaciones, y se define clara y terminantemente su porvenir.

Con grandes obstáculos deberán tropezar los médicos forenses para llegar á un arreglo definitivo, pues que este, ó ha de ser muy costoso, ó deberá hacerse por el Ministerio de Gracia y Justicia, de acuerdo con el de Gobernacion, enlazando el servicio médico legal con el que deben prestar los titulares y las Academias de Medicina.

Lo más procedente y espedito fuera, en concepto nuestro, nombrar una comision, compuesta de tres ó cuatro médicos y otros tantos jurisconsultos, que examinara el asunto con madurez y propusiera lo más conveniente; pero por de pronto el año económico que va á comenzar quedarán enteramente



indotados los médicos forenses de toda España, excepto siempre los de Madrid.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

El mes de abril ha sido templado y húmedo; sus condiciones meteorológicas más suaves y uniformes que en el anterior; muy lluvioso y con un cielo casi siempre encapotado ó cargado de nubarrones. Los primeros días fueron algo calurosos y despejados, aunque la atmósfera no se vióse limpia enteramente de nubes: desde el día 11 principió á llover, continuando con pocas interrupciones y cada vez con más abundancia hasta la terminación del mes. La temperatura máxima de abril ha sido de 18°; pero las máximas diurnas más comunes fueron de 12 á 14° de la escala de Reaumur, y las mínimas variaron desde 6 á 8°. Las alturas barométricas ofrecieron pocas oscilaciones, manteniéndose constantemente entre 706 y 713 milímetros aún en los días de mayores lluvias. Los vientos, siempre muy poco sensibles, fueron del Oeste, Sudoeste y Sur, inclinándose raras veces al Noreste.

Poca variación se ha observado en la naturaleza, curso y terminación de las enfermedades, que fueron en su mayoría muy análogas á las que venían padeciéndose en los meses del invierno, siendo las más numerosas las fiebres continuas, y entre ellas las catarrales y las dolencias del aparato respiratorio de la misma índole catarral. No dejaron, sin embargo, de presentarse bastantes calenturas gástricas, y aun algunas tifoideas, y asimismo diversas afecciones agudas y crónicas de los órganos digestivos. Las fiebres intermitentes aparecieron con alguna más frecuencia que en los meses pasados; pero en los reumatismos, principalmente agudos, es donde se ha advertido un aumento notable, siendo al mismo tiempo bastante intensos y pertinaces sus fenómenos. No han dejado de observarse algunas afecciones verdaderamente flogísticas, de cuyo carácter participaban los reumatismos citados y también algunas fiebres, habiéndose presentado además varios casos de pleuritis, de pleuroneumonias y anginas.

Los exantemas agudos, y particularmente las viruelas, siguen siendo poco frecuentes; pero no han dejado de ser algunas de ellas confluentes y muy graves. Tampoco se manifestaron en gran número las enfermedades que interesan al encéfalo y sus dependencias, ni las del órgano central de la circulación. El tratamiento con que fueron combatidos todos los antedichos padecimientos ha sido el generalmente adoptado para cada una de ellas, según su asiento y naturaleza, sin que haya habido necesidad de acudir á medios extraordinarios y de que convenga hacer mención.

Las enfermedades crónicas, aunque en bastante número, no fueron tantas como en el tiempo anterior, y las frecuentes pertenecieron á las reumáticas y á las del aparato digestivo, sin que dejaran de observarse muchos catarras antiguos, lisis, asma y varias lesiones orgánicas del corazón, todas las cuales han ocasionado proporcionalmente el mayor número de las terminaciones funestas.

Entraron en las salas pertenecientes á esta sección, 367 hombres, 264 mujeres y 14 niños, cuyo total asciende á 645; salieron con alta 626, fallecieron 110, y quedaron en fin de mes 613; de modo que ha habido alguna disminución en la existencia de las enfermerías, y ha sido también el número de entrados menor que en el mes precedente.

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Poca variación sufrieron las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la última semana. Así es que el termómetro y barómetro se sostuvieron á la misma altura; los vientos soplaron del N-N-O., del S. del S-O. y S-S-O., y la atmósfera así estuvo despejada, como anubarrada y lluviosa.

Siguen presentándose, aunque con lentitud, las enfermedades primaverales, sin que desaparezcan por completo las afecciones catarrales, como los corizas, los catarras, las toses, las ronqueras y las oftalmías: sin embargo, son más frecuentes las calenturas gástricas, algunas de las que terminan en tifoideas ó en nerviosas, las intermitentes de tipo terciano y cotidiano, los dolores nerviosos y reumáticos, los cólicos bi-

liosos, las irritaciones gastro-intestinales y algunas pleuródias y pleuresias.—Las defunciones fueron en muy corto número por fortuna, como suele suceder siempre en este mes.

**Sindicatos y repartidores.**—Para las clases de médico-cirujanos, lo han sido nombrados en este año los profesores siguientes:

**Sindicatos:** D. Andrés Ayllon, D. Modesto Pastor y D. Joaquín Fernández Alvarez.

**Repartidores:** Sres. Duvós, D. Tomás Pellicer, Lopez Quirós, D. Nicolás Espina y D. José Mondejar.

**Fotografía aplicada á la medicina.**—Un estimable colega de Cádiz da en su número último la noticia de haber sido nombrado fotógrafo de aquella Facultad de medicina don Eduardo Lopez Cembrano.—Años hace que indicamos en este periódico, la conveniencia de utilizar la fotografía, más de lo que se ha hecho, para el estudio y adelantamiento de la medicina. No solamente se pueden obtener fieles imágenes de muchas enfermedades, de las operaciones que se ejecutan (antes, al acabarse de hacer y después de lograda la curación), y de las piezas anatómicas de interés; sino que se puede representar la fisonomía de muchas enfermedades internas y el semblante de ciertos hombres, notables bajo diversos conceptos, que importa conocer para llevar á mayor perfección los estudios fisiológicos y aun psicológicos. Un buen fotógrafo y un buen iluminador serían de grande utilidad en las Facultades de medicina, suponiendo que alguien se cuidara de dirigirlos y de ocuparlos.

**Petición atendible.**—Los cirujanos españoles (creemos haber contado 93 firmas) han dirigido á las Cortes una exposición en que se pide á los señores diputados que influyan con el ministro de la Gobernación, á fin de que modificando el art. 12 del Real decreto de 9 de noviembre último sobre arreglo de partidos médicos, se les permita aspirar á los partidos de cuarta clase, desempeñando en ellos, como hasta el día, la medicina donde no resida profesor alguno de esta facultad. No encontramos nosotros inconveniente en que se les conceda aún más de lo que piden, que si después de anunciada por dos veces la vacante de un partido, sea de la clase que fuere, puedan los Ayuntamientos concederle á un cirujano, cuando no haya médico alguno que le pretenda, y sujetándose á las condiciones siguientes: la de anunciarse nuevamente la vacante á los cinco años por si hubiese profesor debidamente autorizado que la solicite, y la de ser preferidos en todo caso los cirujanos de primera clase á los de segunda, estos á los de tercera, etc.

**Libre ejercicio de las profesiones.**—Un diputado ingeniero y alto empleado que ha sido en una de las administraciones anteriores; ha hablado mucho, al discutirse en el Congreso el presupuesto del Ministerio de Fomento, contra el monopolio que supone ejercen los arquitectos y otras profesiones con título, abogando abiertamente por la más absoluta libertad profesional, que implica la libertad de enseñar y la de no aprender. Pero otro diputado médico ha hecho ver, aunque en pocas palabras, que ese supuesto progreso es un retroceso manifiesto de buenos diez siglos, y que no son los ingenieros civiles los que pueden atribuir á otros el monopolio de las profesiones, teniendo ellos los monopolios siguientes: el de enseñar en una escuela especial á los que solicitan el ingreso en su clase; el de acomodar el número de alumnos que terminan la carrera al de plazas que necesita proveer el Gobierno; el de que nadie más que los que la siguen pueda ocupar las 340 plazas de que consta el cuerpo, incluso los aspirantes; el de formar exclusivamente la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, etc., etc.—No reciben un título, es verdad, cuando acaban la carrera, ni le quieren, porque odian el monopolio, pero reciben aun antes de acabarla el nombramiento de aspirantes (con sueldo), y luego que la concluyen el de ingenieros jefes de segunda clase, que nadie más que ellos puede obtener, y que no pierden jamás, y que les permite seguros ascensos por orden de antigüedad inalterable.

**El hombre del Diluvio.**—Ha dado cuenta *El Nord* de haberse descubierto en las inmediaciones de las minas de carbon de piedra que hay en el arrabal de Charleroi, un cuerpo humano petrificado, que se ha podido sacar sin otra lesión que la rotura de una pierna. Hallábase bajo una capa de terreno de aluvión de 60 metros de espesor, y se cree pertenezca á un contemporáneo del Diluvio. Conserva intactos los dientes y el cabello, y es de notar el tamaño espantoso de las uñas de las manos y de los pies. Los ingenieros han adoptado las medidas convenientes para la conservación de hallazgo tan precioso. Tiene este hombre fósil muchas conchas adheridas á la región dorsal. De suponer es que pronto obtendremos más pormenores de un descubrimiento tan deseado y raro.

**Epidemias.**—A medida que en San Petersburgo ha empezado á disminuir la fiebre con recaída ó recurrente,



de la que todavía hay bastantes casos, han cobrado predominio la fiebre tifoidea y el tifus exantemático, de cuyas dolencias mueren del 20 al 25 por 100. Cada vez se acredita mejor que es eminentemente contagiosa. La meningitis cerebro-espinal continúa también haciendo estragos en las márgenes del Vístula y el Norte de la Alemania. En Dantzig han sucumbido más de 1,200 personas en los últimos meses. Consisten los principales síntomas en un dolor en la parte posterior de la cabeza y del cuello con retracción de los músculos, y vómitos seguidos de una insensibilidad más o menos completa: los enfermos no se quejan del dolor más que cuando se les mueve, y tienen los ojos fijos y algo empañados, con las pupilas insensibles a la luz. La autopsia ha acreditado una inflamación de las meninges cerebro-espinales, con congestión pulmonal en muchos casos, hiperemia y reblandecimiento del hígado y fluidez de la sangre. Es análoga esta epidemia a las padecidas en Francia y en América desde principios de este siglo; pero difiere de la de San Petersburgo, aunque algunos la consideran como un tifus con inflamación de las meninges. Lo cierto es que en ella suelen presentarse también manchas lenticulares.

**Médico amenazado de muerte.**—La ilustración de los norte-americanos y su amor a la justicia, que se confunde con el amor a la libertad legítima, va a conducir según noticias un médico al patíbulo, por el inaudito crimen de haber curado a Booth, el asesino del presidente de los Estados del Norte, la pierna que se fracturó en su huida.—¡Párecenos que en el centro de África no sucedería otro tanto!

### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El Ayuntamiento de la ciudad de Tafalla (en Navarra), cumpliendo con el decreto sobre arreglo de partidos médicos, va a anunciar las dos plazas que corresponden. Conviene separar la clase, que los que residen hace bastantes años en la población, han desempeñado y siguen desempeñando dichas plazas, para las que fueron nombrados y reelegidos varias veces sin dificultad alguna; que piensan pretenderlas; y que de todos modos han de residir en dicho punto; porque tienen contratado en particular el vecindario hace muchos años por ser partido abierto.

—Los profesores que piensen pretender la vacante de médico de la Mota del Marqués, tengan presente que el licenciado en medicina y cirugía, subdelegado del partido que hasta el día la ha estado desempeñando, piensa continuar a partido abierto.

### VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Javalquinto, provincia de Jaén; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de junio.

—Con ocasión de anunciarse por el Ayuntamiento de la villa de Alía, provincia de Cáceres, la plaza de titular de *médico-cirujano* para la asistencia de 200 familias pobres, retribuida con 4,000 rs., una Sociedad compuesta de cuarenta mayores contribuyentes de la misma, ofrece y garantiza 8,000 rs. por la del resto del vecindario; el facultativo que, optando a aquella plaza, desee hacerlo a este contrato bajo las condiciones que se estipulen, se dirigirá a D. Domingo Juárez, presidente de edad de la espresada Sociedad, en el término de treinta días, a contar desde la inserción del anuncio del Ayuntamiento en la *Gaceta* y *Boletín oficial* de esta provincia. Alía 9 de mayo de 1865.—Domingo Juárez. (P. F.)

—Por muerte del *cirujano* titular de Zalla, está vacante la plaza: para ella se admitirán solicitudes de *médico-cirujano*, y *cirujanos* de segunda y tercera clase indistintamente, con objeto de elegir entre ellos el que mejor acomode. Si el agraciado fuera *médico-cirujano* disfrutará como sueldo fijo anual 12,000 rs. pagados por trimestres vencidos; 9,000 siendo *cirujano* de segunda y 8,000 si es de tercera, pagados en la misma forma: y sea el que fuese, 20 rs. por cada parto a que asista de noche y 16 de día, y en la libertad de exigir lo que crea justo por visitas de mano airada, que uno y otro se calcula en 4,000 rs. La jurisdicción comprende 1,443 almas: está situada en la carretera de Bilbao a Burgos por Valmaseda y en la de este punto a Castro-Urdiales y no hay médico en los limitrofes Sopuerta, Galdames, Gueñes y Gordejuela. Los aspirantes dirigirán al alcalde sus solicitudes acompañadas de la relación de méritos y servicios, en el término de treinta días desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia de Vizcaya y *Gaceta* de Madrid.—Zalla 13 de mayo de 1865.—Florencio de Palacio. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Chirivel, provincia de Almería; su dotación 3,000 rs. del fondo municipal, pagado trimestralmente por asistir a los pobres (¿cuántos?) y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Serrejon, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Fonze, provincia de Huesca; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Olias, provincia de Toledo; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir a los pobres, cuyo número no se dice en el anuncio, ni tampoco el de los vecinos pudientes, que paguen por iguales. Las solicitudes hasta el 14 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Ballestero, provincia de Albacete; su dotación, como pueblo de 234 vecinos, 2,000 rs. por asistir a 70 pobres, pagados trimestralmente del presupuesto municipal y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Camuñas, provincia de Toledo, su población 439 vecinos; su dotación 3,000 rs. por asistir a 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva de la Fuente, provincia de Ciudad-Real; su dotación 4,000 rs. con las demás obviaciones contenidas en el art. 2.º del Reglamento de 9 de noviembre; no se marca en el anuncio el número de los vecinos, ni el de los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Riopar, provincia de Albacete: se anuncia por segunda vez por no haber habido solicitudes; las obligaciones constan en el expediente formado al efecto y que existe en la secretaría del Ayuntamiento, a donde se dirigirán las solicitudes hasta el 6 de junio.

—Las dos de *médico-cirujano* de Caudete, provincia de Albacete, como considerado de primera clase por tener 1,327 vecinos; la dotación de cada uno es de 4,000 rs. por asistir a 200 pobres y 20 rs. más por cada uno de los que excedan de este número y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Valenzuela, provincia de Córdoba; su dotación 4,000 rs. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de San Esteban de Litera, provincia de Huesca, dotadas con arreglo a partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—Las dos de *médico-cirujano* de Daimiel, provincia de Ciudad-Real, dotación de cada una 4,000 rs. por asistir a los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Zorita, provincia de Cáceres; su dotación como partido de 1.ª clase 4,000 rs. por asistir a 200 pobres y 20 reales más por cada pobre que exceda de este número y las iguales; la población es de 600 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de junio.

—La de *médico y cirujano* de Ayna, provincia de Albacete; dotadas la primera con 2,000 rs., y con 1,000 la segunda por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 9 de junio.

—La de *médico* puró de tercera clase, según el Reglamento de 9 de noviembre, y la de *cirujano* de Castejón de Monegros, provincia de Huesca; dotación del primero 1,333 rs., y 667 rs. el segundo por asistir a los pobres (¿cuántos son?) y las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de junio.

—Una plaza de *médico* en Vitoria, dotada con 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de *cirujano* de Villanueva de Perales, provincia de Madrid; su dotación la que le corresponde como partido de 4.ª clase, según la real orden de 9 de noviembre. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—En la villa de Pezuela de las Torres, partido judicial de Alcalá de Henares, provincia de Madrid, de la que dista ocho leguas y tres de la cabeza de partido, se halla vacante la oficina de farmacia, a la que pueden solicitar hasta el 24 del próximo junio; advirtiéndose que esta población consta de 198 vecinos y se abonará al profesor por la estancia y sin perjuicio de los contratos particulares la cantidad de 2,000 reales, siendo responsables los vecinos pudientes al pago. Lo que se anuncia al público para su debida publicidad, dirigiéndose las solicitudes al señor alcalde. Igualmente lo está la plaza de ministrante barbero, a quien se le satisfará por la estancia 700 rs. al año, sin perjuicio de los contratos: se hace presente que su provision será en el que obtuviese título para desempeñar la facultad de ministrante de cirugía menor.—Pezuela de las Torres 16 de mayo de 1865. (P. F.)

—La de *farmacéutico* de Lillo, provincia de Toledo; su dotación desde 1.º de julio a razón de 2,000 rs. anuales. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento.

—La de *farmacéutico* de Pegalajar, provincia de Jaén; su dotación 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de *farmacéutico* de Casas-Ibañez, provincia de Albacete; con la obligación de dar la medicina a los pobres que son de 100 a 120, sin asignación fija alguna y si solo el derecho el nombrado a que se le abone el importe de los medicamentos conforme al art. 7.º del reglamento de 9 de noviembre, cuyo caso comprende, porque hay establecidas dos boticas. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de junio.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 16 y 18.